



19

febrero

## Domingo VII Tiempo Ordinario

(Ciclo A) – 2017



Texto Litúrgico



Exégesis



Comentario  
Teológico



Santos Padres



## Textos Litúrgicos

- Lecturas de la Santa Misa
- Guión para la Santa Misa

### Domingo VII del Tiempo Ordinario (A)

(Domingo 19 de febrero de 2017)

#### LECTURAS

*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*

#### Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 17-18

El Señor dijo a Moisés:

Habla en estos términos a toda la comunidad de Israel:

Ustedes serán santos, porque Yo, el Señor su Dios, soy santo.

No odiarás a tu hermano en tu corazón; deberás reprenderlo convenientemente, para no cargar con un pecado a causa de él.

No serás vengativo con tus compatriotas ni les guardarás rencor.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Yo soy el Señor.

**Palabra de Dios.**

**SALMO Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13 (R.: 8a)**

*R. El Señor es bondadoso y compasivo.*

Bendice al Señor, alma mía,  
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;  
bendice al Señor, alma mía,  
y nunca olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus dolencias;  
rescata tu vida del sepulcro,  
te corona de amor y de ternura. R.

El Señor es bondadoso y compasivo,  
lento para enojarse y de gran misericordia;  
no nos trata según nuestros pecados  
ni nos paga conforme a nuestras culpas. R.

Cuanto dista el oriente del occidente,  
así aparta de nosotros nuestros pecados.  
Como un padre cariñoso con sus hijos,  
así es cariñoso el Señor con sus fieles. R.

*Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo*

*y Cristo es de Dios*

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 3,  
16-23**

Hermanos:

¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo.

¡Que nadie se engañe! Si alguno de ustedes se tiene por sabio en este mundo, que se haga insensato para ser realmente sabio. Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios. En efecto, dice la Escritura: «Él sorprende a los sabios en su propia astucia», y además: «El Señor conoce los razonamientos de los sabios y sabe que son vanos».

En consecuencia, que nadie se gloríe en los hombres, porque todo les pertenece a ustedes: Pablo, Apolo o Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente o el futuro. Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios.

**Palabra de Dios.**

**ALELUIA 1 Jn 2, 5**

*Aleluia.*

*En aquél que cumple la palabra de Cristo,*

*el amor de Dios ha llegado verdaderamente a su plenitud.*

*Aleluia.*

**EVANGELIO**

*Amen a sus enemigos*

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 5, 38-48**

Jesús, dijo a sus discípulos:

Ustedes han oído que se dijo: «Ojo por ojo y diente por diente». Pero Yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada en

la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él.

Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.

Ustedes han oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo» y odiarás a tu enemigo. Pero Yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque Él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos.

Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos?

Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

**Palabra del Señor.**

[Volver Textos Litúrgicos](#)

## **GUIÓN PARA LA MISA**

### **Domingo VII- Tiempo Ordinario- Ciclo A**

**Entrada:** El santo Sacrificio de la Misa, es el acto supremo del amor de Dios, acción de gracias por excelencia. Conscientes de esta verdad participemos ofreciéndonos al Señor, correspondiendo a tanto amor.

#### **Liturgia de la Palabra**

**1º Lectura: Levítico 19, 1-2.17-18**

La caridad es la virtud más excelente, un don de Dios, es la plenitud del corazón humano.

**Salmo Responsorial: 102, 1- 4. 8. 10. 12. 13**

**2ºLectura: I Corintios 3, 16-23**

El cuerpo humano debe ser respetado y conservado a través de la castidad, pues ese cuerpo es templo del Espíritu Santo.

**Evangelio: Mateo 5, 38-48**

La nueva ley que trajo Jesucristo nos impulsa a vivir la caridad no sólo con nuestros hermanos sino, incluso, con nuestros enemigos.

**Preces: Domingo VII T. O.**

***Hermanos: oremos al Padre que nos ha revelado su Misericordia en la Sabiduría y Poder de su Hijo Jesucristo.***

**A cada intención respondemos cantando:**

-Por el Papa Francisco, para que Dios lo vigorice en su misión de ser vínculo de unidad de toda la Iglesia. Oremos.

-Pidamos por la paz en el mundo, especialmente en Siria, donde ya se están alcanzando algunos tratados de paz; roguemos a Dios que este proceso de paz se consolide y se logre la reconstrucción del país. Oremos.

-Por los obispos, sacerdotes y diáconos para que, fieles a las enseñanzas de la Iglesia, sepan apacentar el rebaño de Cristo a ellos confiado, y sepan instruirlo con verdadera solicitud de buen pastores. Oremos.

-Por los que sufren persecución a causa de la fe en Cristo, permaneciendo fieles a su Iglesia, para que su testimonio despierte en todos los cristianos el valor de dar la vida por el Señor y nos sintamos unidos a sus sufrimientos. Oremos.

(Para los miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado:

- Para que todos los miembros de nuestra Familia Religiosa del Verbo Encarnado, diseminados en los diversos lugares de misión, vivan la caridad con sinceridad para que estén unidos como una verdadera familia. Oremos.)

***Padre Santo: escucha las oraciones de tu Iglesia y concédele cuanto te pide en nombre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo.***

## **Liturgia Eucarística**

### **Ofertorio:**

-Ofrecemos alimentos, compartiendo con los más pobres los dones que nos da el Señor en su misericordiosa Providencia;

-el **pan** y el **vino**, y con ellos, las necesidades de todos los que se encomiendan a nuestras oraciones.

**Comunión:** Acerquémonos con fe a recibir el Sacramento que nos comunica el amor ardiente del Corazón de Cristo, nuestro Redentor.

**Salida:** María Santísima, Madre y Señora nuestra, nos conceda la gracia de crecer en las virtudes teologales, especialmente nos dé una caridad ferviente.

*(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) \_ San Rafael \_  
Argentina)*

**Volver Textos Litúrgicos**

**Inicio**

## **El desquite**

(Mt 5,38-42)

38 Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No toméis represalias contra el malvado.

El hombre tiende a desquitarse de la injusticia que se le ha hecho. En esta tendencia a menudo domina la irritación impetuosa y el afán de venganza, el deseo de devolver al prójimo con creces los perjuicios que éste le ha causado. Cuando uno ha faltado, se destierra toda la parentela. Ha habido una infracción, el perjudicado en seguida atenta contra la vida del otro. Si caen bombas en una ciudad, se arrojan sobre una ciudad del enemigo un número mil veces mayor de bombas como medida de represalia. El deseo no dominado de venganza es reprimido en el hombre, cuando se estipula exactamente la medida del desquite. Así sucedió en los antiguos ordenamientos jurídicos de los pueblos orientales, así también ocurrió en los libros jurídicos del Antiguo Testamento.

La medida del castigo debía corresponder a la medida del perjuicio sin excederla con desenfreno. Aquí se establece y se exige con rigor un principio: «Pero si siguiese la muerte de ella, pagará vida por vida; ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Exo\_21:23-25). No parece que Jesús suprima esta norma jurídica del Antiguo Testamento, que debería ser válida para toda administración de justicia. Antes bien, como en los casos precedentes, Jesús se fija en la manera de pensar que se oculta tras las tradiciones israelitas. En esta mentalidad se insiste en los títulos jurídicos, en el desquite, se piensa en una justicia severa e insensible, en la idea que se arraiga profundamente en el corazón perturbado del hombre: como tú has hecho conmigo, así haré yo contigo. El que piensa y procede así, puede creer que se arregla la injusticia cuando ésta ha encontrado la reparación que corresponde exactamente. Jesús muestra otro camino, el camino de la justicia sobreabundante.



A la manera jurídica de pensar del Antiguo Testamento Jesús contrapone una nueva concepción del amor en el siguiente principio: No toméis represalias contra el malvado. No se vence el infortunio rechazándolo con la misma dureza, sino sufriendolo. El mal conservará su violencia mientras siga en el poder, por tanto mientras el perjudicado conteste con las mismas armas. Pero el mal pierde su dominio, si es contrarrestado por el amor paciente. Entonces el golpe se pierde en el vacío, la violencia se anula, porque no encuentra oposición. Solamente se quebranta el poder del mal si se hace que el mal se estrelle contra sí mismo.

39b Al contrario, si alguien te pega en la mejilla derecha, preséntale también la otra, 40 y al que quiera llevarte a juicio por quitarte la túnica, déjale también el manto, 41 y si alguien te fuerza a caminar una milla, anda con él dos.

Tres ejemplos tomados de la vida cotidiana muestran lo que se quiere decir. En ellos se denota una observación perspicaz y al mismo tiempo humorística y misericordiosa de los hombres. A uno de ellos alguien le pega en un carrillo ofendiéndole gravemente en su honor. Ya levanta la mano para devolver la bofetada, entonces Jesús le coge por así decir el brazo y le dice: No procedas así. preséntale también el otro, para que te pegue en él, y verás que el ofensor cesa desconcertado y confuso, y su ira se desvanece. Pero aunque el ofensor siga pegando, es mejor soportar la injusticia que cometer una nueva injusticia...

Otro tiene un pleito privado, y coge por el cuello a la persona con quien litiga, y la arrastra ante el juez para (quizás como garantía o indemnización de daños) obtener su túnica. No contiendas con él, y no insistas ante el juez en tu derecho, sino dale además tu manto. Verás cómo sucede lo mismo que en el primer caso. Pero si no sucede lo mismo, te has portado como hijo del Padre celestial, y has seguido ofreciendo el amor que él te muestra. Y el amor es más fuerte que el mal. El tercero te ha forzado a ir con él una milla, quizá para prestarle el servicio de transporte, para llevarle el equipaje o solamente mostrar el camino. No protestes contra la exigencia, no tengas rencor en tu corazón, no pierdas el tiempo pensando cómo podrías desembarazarte de él, sino vete en seguida y anda con él dos millas. Anticípate a él con tu amabilidad y quebranta así en él la voluntad despótica.

42 Al que te pide, dale, y al que pretende de ti un préstamo, no lo esquives.

En la conclusión están unas palabras que sirven de compendio y que tienen a la vista otros dos casos concretos: no rehuyas al que te pide, y no rechaces al que quiere obtener de ti un préstamo. ¿Hay que olvidar aquí toda precaución y prudencia? ¿Hay que convertirse en la pelota de juego de los antojos ajenos y en la cabeza de chorlito aprovechada frívolamente? No es posible que se aluda a esta solución. En todos estos casos lo importante no es el ejemplo dilucidante, sino la verdad indicada en el ejemplo. Esta verdad es que no se tomen represalias contra el malvado. Las represalias pueden provenir de cobardía inepta, de debilidad innata y del complejo de inferioridad, quizás incluso de engreimiento y arrogancia, que no quieren descender al nivel del otro. Jesús no alude a todo eso, sino a la nueva manera de pensar, al sentimiento del amor, que se contrapone enérgicamente al mal y exige sumo dominio de sí mismo. El propio Jesús ha contestado al que le había pegado: «Y si hablé bien, ¿por qué me pegas?» (Jua\_18:23). No se pretende una renuncia sistemática del propio derecho y de la propia honra, mucho menos un nuevo ordenamiento jurídico de la vida pública, sino el sentimiento más elevado, la «justicia que supere la de los escribas y fariseos». Es lo mismo que dice el apóstol san Pablo a los Romanos: «No te dejes vencer por el mal, sino vence al mal con el bien» (Rom\_12:21).

### **El amor a los enemigos**

(Mt 5,43-48)

43 Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.

PROJIMO: Uno de los supremos mandamientos del Antiguo Testamento es que se debe amar al prójimo. El prójimo siempre es el miembro del pueblo escogido. Se tiene que considerar como un progreso que el extranjero que vive en el país, pero por cuyas venas no corre la misma sangre, fuera incluido en este mandamiento en muchos aspectos. A los extranjeros residentes en el país han de poderse aplicar remotamente los mismos mandamientos y prerrogativas que a los israelitas. Así pues, ya en el Antiguo Testamento se amplió bastante la extensión del concepto de prójimo. Se trata de un amor sincero de la inclinación que excede el derecho, y desea y hace el bien a otra persona. Pero nunca se sobrepasó una frontera: la delimitación frente al enemigo. Con la palabra enemigo se hace alusión al enemigo de la patria, al

adversario armado de la nación. En ninguna parte del Antiguo Testamento se lee que se deba odiar al enemigo como tal -este odio en el tiempo anterior a Cristo sólo lo exige de una forma tan explícita la secta extendida en las cercanías del mar Muerto. Pero en el Antiguo Testamento la actitud también es natural, ya que se veía al país y al pueblo juntamente con Dios. Un ataque contra el país y el pueblo siempre era un ataque contra Dios, y fue contestado con una dureza irreconciliable. Así lo muestran las expediciones de conquista en el libro de Josué, las guerras del tiempo de los reyes, también las figuras femeninas de Judit y Ester, y el combate enconado contra los gobernantes paganos en el tiempo de los Seléucidas en las luchas de los Macabeos. Así se pudo completar el mandamiento de amar al prójimo: odiarás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen.

Aquí Jesús tampoco elimina el mandamiento del Antiguo Testamento. Pero se descubre la manera de pensar que se oculta tras la práctica transmitida por tradición. En el desquite privado se debía quebrar la manera jurídica de pensar: Como tú hiciste conmigo, así haré yo contigo. Ahora también se elimina simplemente la división en la vida pública nacional entre amigos y enemigos. Ya no hay enemigos para la manera de pensar del discípulo. El amor del discípulo debe extenderse a todos los hombres; para él un prójimo debe ser una persona cualquiera: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. No podemos dejar de pensar en el antagonista personal, el envidioso e infamador, en el vecino mal intencionado o el malévolos competidor en el negocio. Ya durante la vida mortal de Jesús los discípulos también fueron objeto de la enemistad y difamación juntamente con Jesús. Esta participación en la suerte del Señor fue mucho mayor cuando la misión estaba en pleno curso y los misioneros y las comunidades de cristianos fueron duramente oprimidos. ¡Con qué actualidad se debió experimentar la orden de Jesús: orad por los que os persiguen, amad a vuestros enemigos! No deben contestar con aversión y odio ni consolidar los muros de la enemistad. Su tarea siempre es la misma: vencer el odio con el amor. Especialmente la oración no debe hacerse solamente por los que están animados por los mismos sentimientos, por los hermanos de la propia comunidad, sino que debe ser amplia y generosa, y debe también abarcar a todos los adversarios de Cristo. Este camino condujo efectivamente a la victoria, una victoria sin violencia, obtenida con humildad y amor gozoso. También hoy día la oración es el mandamiento regio de los

discípulos, el fruto más maduro de los verdaderos sentimientos cristianos. ¿Qué tendría que ocurrir, si procediéramos con inalterable confianza en el fruto de tal amor?

45 Así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.

El objetivo es llegar a ser hijos del Padre. No es un humanismo dentro del mundo, la aspiración a una naturaleza humana tan pura como sea posible, la perfección de la personalidad. Dios es el modelo. Procede de tal forma, dice el Señor, que prodiga su bondad sin reserva: hace salir el sol y regala la lluvia sin prestar atención a la dignidad o gratitud de los hombres. Así como todos ellos participan de los dones naturales de Dios, así también son obsequiados con las riquezas de su gracia. Nuestra manera de pensar debe corresponder a la suya, y nuestros actos deben proceder del mismo amor gozoso, que no puede defraudar. Tomar a Dios por modelo, hacernos semejantes a él, para que al fin él nos reconozca y acepte como sus verdaderos hijos.

46 Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?

El amor debe exceder en mucho lo que dicen y ejercitan los escribas y fariseos (5,20). Asimismo, debe exceder en lo que se puede observar en publicanos y gentiles. Los publicanos también aman a los que son como ellos, no se pierden mutuamente de vista. Los recaudadores de impuestos eran despreciados y pertenecían a las ínfimas clases en la valoración oficial. Lo que hacen es cosa natural: no es preciso decir nada sobre ello. Ser corteses y amistosos en las relaciones mutuas, saludarse recíprocamente es usual en todas partes, incluso entre los gentiles, que no conocen al verdadero Dios, pero conocen las reglas humanas del trato y la conducta deferente. No debéis permitir que solamente reine entre vosotros tal atención amistosa, sino que debéis extenderla a todos los demás. El saludo entre los cristianos será siempre especialmente cordial y sincero, porque es comunicación e intercambio de la vida de la gracia, como el Apóstol a menudo amonesta: «Saludad a todos los hermanos con el ósculo santo» (1Te\_5:26). El intercambio de amor cordial no puede quedar limitado

al propio ambiente, a los hermanos confidenciales en la fe, a los miembros de la propia comunidad parroquial, sino que todos deben participar en este intercambio: los que conviven en la misma casa, los compañeros de trabajo y muchos desconocidos, con quienes diariamente nos ponemos en contacto. Jesús se comunica a otros en nuestro amor, en el saludo amistoso...

Jesús pregunta: ¿Qué recompensa tendréis? La palabra recompensa ya se usó antes, cuando se prometió una «recompensa grande en los cielos» por toda pena causada por la persecución y el insulto (5,12). Aquí también se habla con naturalidad de la recompensa que aguarda al discípulo. El acicate interior para nuestra acción no es la recompensa, sino solamente la actitud que Dios toma con nosotros, en último término el mismo Dios. Pero quien vive con este amor, y obedece la orden del Señor, también recibirá la recompensa, es decir, la misma recompensa que nos ha sido presentada en las bienaventuranzas con algunas imágenes: la filiación divina (cf. en este punto 5,45), toda la plenitud y felicidad del reino de Dios, el mismo Dios. No es preciso que temamos hacer algo por la aspiración de la recompensa. Cuanto más profundamente se vive en Dios, tanto más se hace todo por amor a él...

48 Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial.

Así concluye la sección que empieza en 5,17. La frase resume lo que se había expresado de una forma programática en 5,20, y luego se expuso con seis ejemplos. La palabra perfecto aquí por primera vez se refiere a la acción humana. San Mateo es el único evangelista que la emplea con este sentido. ¿Qué quiere decir perfecto? Es una palabra muy rica en significado. Nos resulta comprensible por el Antiguo Testamento, donde se usa a menudo, y donde se corresponden mutuamente la perfección y la justicia. En el lenguaje de los sacrificios esta palabra expresa un concepto fijo que designa la incolumidad y pureza de la ofrenda sacrificial, la víctima. Si se habla del hombre, es «perfecto» el que sin titubeos y con sincera entrega ha dirigido a Dios su corazón y cumple la ley. Se dice de Noé que «era varón justo y perfecto» (Gen\_6:9; cf. Eco\_44:17). Es perfecto el hombre que ha dado a su vida integridad y armonía, después de superar todo lo fragmentario y mediocre, orientándose solamente hacia Dios y a servirle sin reservas. De Dios nunca se dice que sea perfecto. En cambio Jesús lo dice. El discípulo debe ser tan perfecto como Dios. Así pues, el discípulo debe imitar a Dios, debe reproducir y grabar en el propio

esfuerzo la conducta de Dios. Para estos pensamientos hay un modelo ideal veterotestamentario en la norma del libro del Levítico: «Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo» (Lev\_19:2). Allí se exigía sobre todo la santidad (pureza) del culto sagrado, con la cual Israel debía llegar a ser digno del servicio prestado ante Yahveh. Aquí se hace alusión a otra cosa. El hombre debe reproducir la manera de ser y existir propia de Dios, su manera de pensar y sentir, sobre todo su amor divino. Uno podría espantarse ante estos pensamientos...

La perfección solamente puede entenderse bien desde el punto de vista del amor, que es la manera de ser de Dios. De lo contrario, resulta un ideal de virtud, que puede ser griego, estoico, budista o cualquier otra cosa, pero no es lo que Jesús dice. También podemos hablar del afán de perfección. En la Iglesia y en su tradición espiritual siempre hasta nuestros días ha habido este afán. Se puede pensar en algo erróneo si se concibe la perfección como suma de todas las virtudes; pero se puede acertar si se ve la perfección como el apogeo en el amor. Esta reivindicación sobrepasa todo lo que podríamos pensar o hacer. El mismo Dios tiene que suscitar en nosotros el estímulo que nos arrastre más lejos de lo que nosotros iríamos...

Así es como Jesús «da cumplimiento» a la ley, así lo debemos hacer nosotros (Mt\_5:17). La frase resume lo que hasta ahora hemos leído (Mt\_5:17-47), e incluso todas las instrucciones del Evangelio. Explica su elevada exigencia: ¿Cómo podría ésta ser menor, si se trata de una conducta divina? La constante disposición a reconciliarse, el dominio de los impulsos sensuales, la sincera veracidad, la renuncia a cualquier recompensa e incluso el amor al enemigo: todo eso es de índole divina. El más excelso objetivo que se nos puede mostrar, también corresponde a nuestro anhelo más íntimo: queremos la totalidad y lo más sublime, las medias tintas no nos bastan. Y sobre todo: éste no es un ideal ajeno al mundo, sino que hay que conseguirlo con la gracia de Dios. Porque el amor de que aquí se trata, Dios lo ha «derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo» (Rom\_5:5). Este amor tiende a la vida. La vida de los santos manifiesta a todos este amor.

(**Trilling, W.**, Evangelio según San Mateo, en El Nuevo Testamento y su mensaje,  
Herder, Barcelona, 1969)

## Inicio

# Comentario Teológico

: Santo Tomás de Aquino  
: X. Leon-Dufour

### Santo Tomás de Aquino

#### **Los pecadores deben ser amados por caridad**

En los pecadores se pueden considerar dos cosas; a saber: la naturaleza y la culpa. Por su naturaleza, recibida de Dios, son en verdad capaces de la bienaventuranza, en cuya comunicación está fundada la caridad, como hemos visto (a.3; q.23 a.1 y 5). Desde este punto de vista, pues, deben ser amados con caridad.

Su culpa, en cambio, es contraria a Dios y constituye también un obstáculo para la bienaventuranza. Por eso, por la culpa que les sitúa en oposición a Dios, han de ser odiados todos, incluso el padre, la madre y los parientes, como se lee en la Escritura (Lc 14,26). Debemos, pues, odiar en los pecadores el serlo y amarlos como capaces de la bienaventuranza. Esto es verdaderamente amarles en caridad por Dios.

También hay que tener en cuenta lo siguiente:

1. A los amigos que incurren en pecado, según el Filósofo en IX Ethic. 17, no se les debe privar de los beneficios de la amistad en tanto haya esperanza de su curación. Al contrario, mayor auxilio se les debe prestar para recuperar la virtud que para recuperar el dinero, si lo hubieran perdido, dado que la virtud es más afín a la amistad

que el dinero. Mas cuando incurrn en redomada malicia y se tornan incorregibles, no se les debe dispensar la familiaridad de amistad.

2. Se debe evitar, ciertamente, que los débiles convivan con los pecadores por el peligro que corren de verse pervertidos por ellos. En cuanto a los perfectos, en cambio, cuya corrupción no se teme, es laudable que mantengan relaciones con los pecadores para convertirlos. Así el Señor comía y bebía con ellos, como consta en la Escritura (Mt 9,10-11). Sin embargo, se debe evitar la convivencia con los pecadores en un consorcio de pecado. Así dice el Apóstol: Salid de en medio de ellos y no toquéis nada inmundo (2 Cor 6,17), o sea, el consentimiento en el pecado.

*(Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II, q. 25, a. 6 c, ad 2 y ad 5)*

### **La caridad obliga a amar a los enemigos**

El amor a los enemigos se puede entender de tres maneras. Primero, amarles en cuanto enemigos. Esto es malo y contrario a la caridad, pues sería amar la maldad ajena. Segundo, se puede tomar el amor a los enemigos como amor universal por la naturaleza común que tenemos con ellos. Desde este punto de vista, el amor a los enemigos es exigencia necesaria de caridad en el sentido de que quien ama a Dios y al prójimo no puede excluir a sus enemigos del amor general al prójimo. En tercer lugar, el amor a los enemigos puede entenderse en sentido particular, es decir, como un movimiento especial de amor de alguien hacia su enemigo. Esto no es en absoluto exigencia necesaria de la caridad, ya que esta virtud no implica amor especial a cada uno de nuestros semejantes en particular, extremo que resultaría imposible. No obstante, ese amor especial, entendido como disposición de ánimo, es exigencia necesaria de la caridad en el sentido de estar dispuesto a amar a un enemigo en particular si hubiera necesidad. El hecho de que, fuera de un caso de necesidad, se dé testimonio, con obras, del amor hacia el enemigo por amor de Dios, pertenece a la perfección de la caridad. Efectivamente, amando en caridad al prójimo por Dios, cuanto más se ama a Dios, tanto mayor se muestra el amor hacia el prójimo, a pesar



de cualquier enemistad. Es lo que sucede cuando se ama mucho a una persona: por este amor se ama también a sus hijos, incluso aunque fueran nuestros enemigos. En este sentido se expresa San Agustín.

*(Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II, q. 25, a. 8 c)*

### **El mérito en el amor al amigo y en el amor al enemigo**

Como ya hemos dicho en otra ocasión (q.25 a.1), el motivo de amar al prójimo con caridad es Dios. Por tanto, cuando se pregunta qué sea mejor o más meritorio, amar al amigo o al enemigo, estos dos tipos de amor pueden compararse entre sí de dos maneras: por parte del prójimo amado y por parte del motivo por el que se le ama.

En el primer sentido, el amor al amigo prevalece sobre el amor al enemigo. El amigo, en verdad, no solamente es mejor, sino que también está más unido a nosotros. Por lo tanto, es una realidad más propicia para el amor, y por lo mismo el amor a esa realidad es mejor. En consecuencia, lo opuesto es peor: siempre es peor odiar al amigo que odiar al enemigo.

Bajo el segundo aspecto, el amor al enemigo sobresale por dos cosas. Primera, porque el amor al amigo puede darse por un motivo que no sea Dios; el amor, en cambio, al enemigo tiene como motivo único a Dios. Segunda: en el supuesto de que uno y otro sean amados por Dios, es decir, a causa de Dios arguye mayor fuerza el amor de Dios que lleva el ánimo del hombre hacia objetos más alejados, es decir, hasta el amor a los enemigos, de la misma manera que se manifiesta más ardiente la fuerza del fuego cuanto más lejos difunde su calor. De manera análoga, tanto más fuerte se demuestra el amor a Dios cuanto más difíciles son las cosas que se realizan por El. (...).

*(Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II, q. 27, a. 7 c)*

## **No necesariamente la caridad debe dar señales o muestras de amor particulares a los enemigos**

Las pruebas y señales de caridad provienen del amor interno y le son proporcionadas. Es de necesidad absoluta de precepto el amor interno general a los enemigos; no lo es, sin embargo, el amor a un enemigo particular, sino sólo como disposición de ánimo, según hemos visto (a.8). Otro tanto debemos decir de las muestras y señales exteriores de amor. Hay, es verdad, ciertos beneficios y pruebas de amor que deben darse al prójimo en general, por ejemplo, orar por todos los fieles o por todo el pueblo, o beneficiar a toda la comunidad. Es entonces de necesidad de precepto mostrar esas señales a los enemigos. Si así no se hiciera, se achacaría al odio de la venganza, contra lo cual pone en guardia la Escritura en estos términos: No busques la venganza ni te acuerdes de las injurias de tus conciudadanos (Lev 19,18).

Hay, sin embargo, otros beneficios y pruebas de amor que se dan en particular a determinadas personas. Comportarse de esta manera con los enemigos no es necesario para salvarse, sino en la disposición del ánimo, o sea, que se esté dispuesto a socorrerles en caso de necesidad, como indica la Escritura: Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer; si tiene sed, dale de beber (Prov 25,21). Ahora bien, el hecho de dar semejantes muestras de amor al enemigo, fuera del caso de necesidad, atañe a la perfección de la caridad, ya que, no satisfecho con no dejarse vencer por el mal, exigencia necesaria, quiere incluso vencer al mal con el bien (Rom 12,21), y esto es ya de perfección. Efectivamente, no sólo se precave de llegar al odio por la injuria recibida, sino que incluso con los beneficios se esfuerza por traer a su amor al enemigo.

*(Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II, q. 25, a. 9 c)*

## El perdón de las ofensas

Ya en el AT, la ley no sólo pone un límite a la \*venganza con la norma del talión (Ex 21,25), sino que además prohíbe el odio del hermano, la venganza y el rencor contra el prójimo (Lev 19,17s). El sabio Ben Sira meditó sobre estas prescripciones; descubrió el nexo que une el perdón otorgado por el hombre a su semejante con el perdón que él mismo pide a Dios: "Perdona a tu prójimo la injuria, y tus pecados, a tus ruegos, te serán perdonados. ¿Guarda el hombre rencor contra el hombre e irá a pedir perdón al Señor? ¿No tiene misericordia 'de su semejante y va a suplicar por sus pecados?" (Eclo 28,2-5). El libro de la Sabiduría completa esta lección recordando al justo que, en sus juicios debe tomar como modelo la misericordia del Señor (Sab 12,19.22).

Jesús reasumirá y transformará esta doble lección. Como el Sirácida, enseña que Dios no puede perdonar al que no perdona, y que para implorar el perdón de Dios hay que perdonar al propio hermano. La parábola del deudor inexorable inculca con fuerza esta verdad (Mt 18,23-35), en la que insiste Cristo (Mt 6,14s) y que nos impide olvidar haciéndonosla repetir cada día: en el padrenuestro debemos poder decir que perdonamos; esta afirmación está enlazada con nuestra petición, bien por un "porque", que hace de ella la condición del perdón divino (Lc 11,4), o por un "como", que fija su medida (Mt 6,12).

Jesús va más lejos: como el libro de la Sabiduría, da a Dios por modelo de misericordia (Lc 6,35s) a aquéllos cuyo Padre es y que han de imitarle para ser sus verdaderos hijos (Mt 5,43ss.48). El perdón no es sólo una condición previa de la vida nueva, sino uno de sus elementos esenciales: Jesús prescribe por tanto a Pedro que perdone sin intermisión, al revés del pecador, que tiende a vengarse desmesuradamente (Mt 18,21s; cf. Gén 4,24). Esteban, siguiendo el \*ejemplo del Señor (Lc 23,34), murió perdonando (Act 7,60). El cristiano, para vencer como ellos el mal con el bien (Rom 12,21; cf. 1Pe 3,9), debe perdonar siempre, y perdonar por amor, como Cristo (Col 3,13), como su Padre (Ef 4,32).

(Leon-Dufour, X., extracto de la voz Perdón, en Vocabulario de Teología Bíblica, Herder, Barcelona, 2001)

[Volver Comentario Teológico](#)

Inicio

## Santos Padres

- San Juan Crisóstomo

### LA LEY ANTIGUA PREPARÓ LA NUEVA

1. Por aquí se ve que no hablaba antes del ojo corporal cuando nos mandaba arrancarnos el ojo que nos escandalizara, sino de quien por su amistad nos dañara y nos pudiera precipitar al abismo de la perdición. Porque quien ahora llega a tal extremo que no nos permite arrancar el ojo ni al mismo que nos hubiera arrancado el nuestro, ¿cómo pudo poner ley de arrancarnos el propio? Más, si alguno acusa a la antigua ley por mandar esta forma de vindicta, poco sabe, a mi parecer, de la sabiduría que conviene al legislador y mucho desconoce la fuerza de los tiempos y el provecho de la condescendencia. Porque, si consideramos quiénes eran y en qué disposiciones se hallaban los que esto oían y en qué tiempo recibieron esa ley, no podremos menos de alabar la sabiduría del legislador, y veremos que uno solo y mismo legislador es el que mandó lo antiguo y lo nuevo, y que lo uno y lo otro fue mandado muy útilmente y a su debido tiempo. A la verdad, si desde el principio se hubieran introducido estos altos y difíciles preceptos del Evangelio, no se hubieran aceptado ni éstos ni aquéllos; pero lo cierto es que, al disponer cada cosa a su debido tiempo, el Señor ha enderezado por unos y otros la tierra entera. Por otra parte, el fin de esta ley no es que andemos arrancándonos los ojos unos a otros, sino detener más bien nuestras manos, pues la amenaza de sufrir tenía que contener el ímpetu de

la acción. Y de este modo, mandando que el dañado se vengara con daño igual, el Señor iba ciertamente sembrando casi furtivamente mucha filosofía. A la verdad, mayor castigo merecía el que había empezado esta maldad, y eso hubiera exigido la estricta razón de la justicia; mas como el legislador quería mezclar la benignidad a la justicia, condena al culpable a menos pena de la que merece, con lo que nos enseña a mostrar la mayor moderación en el sufrimiento.

## **LA INJURIA QUE SE NOS HACE VIENE DEL DEMONIO**

Una vez, pues, que el Señor hubo citado la antigua ley y hasta leído en su texto, nos hace ver seguidamente que no es nuestro hermano quien nos ha hecho el agravio, sino el maligno. De ahí que prosiguiera: Pero yo os digo: No resistir al maligno. No dijo: "No resistir al hermano", sino: Al maligno. Con lo que nos dio el Señor a entender que, si nuestro hermano comete esa falta, es porque el demonio le instiga, y, al trasladar la culpa a otro, trata de mitigar y cortar la mayor parte de la ira contra el que materialmente ha obrado. —¿Cómo? ¿Es que no hemos de resistir—me dices—al maligno? —Hemos, ciertamente, de resistirle; pero no de ese modo. Hemos de resistirle como Él nos lo mandó: entregándonos a padecer. De este modo, la victoria es infalible. El fuego no se extingue con fuego, sino con agua. Y para que te des cuenta que, aun en la antigua ley, el que sufre es el que mejor vence y a ése se le corona, examina bien el hecho mismo, y verás cómo de él es toda la ventaja. Porque el que movió primero sus manos inicuas, son dos ojos los que arranca, el de su prójimo y el suyo propio. De ahí que con justicia es de todos aborrecido y sobre él recaen todas las recriminaciones. Más el que ha sido agraviado, aun cuando se vengue con pena igual, nada malo habrá hecho. De ahí que tenga muchos que le compadezcan, puesto caso que, aun después de sacar el ojo al otro, está limpio de toda culpa. De modo que la desgracia es, igual para quien agravia y para quien sufre el agravio; no así el honor ni delante de Dios ni delante de los hombres. De ahí que: ya tampoco la desgracia es igual. Por lo demás, al comienzo de su sermón en la montaña, el Señor había dicho: El que se irrite contra su hermano sin motivo y el que le llame necio, será reo de la gehena del fuego; mas aquí exige mayor filosofía, pues no manda sólo que quien sufre un mal guarde silencio, sino que aquí la perfección ha de ser mayor, volviendo a quien nos hiere la otra mejilla. Y esta ley no la sienta sólo sobre el golpe precisamente en la mejilla, sino sobre la paciencia que en todo lo hemos de tener.

## **LA FUERZA DE LA PACIENCIA**

2. En efecto, al modo que cuando dice: El que llama a su hermano fatuo, será reo de la gehena del fuego\*1, no habla sólo de esta palabra, sino de toda injuria, así aquí, indudablemente, no nos pone solamente ley de sufrir pacientemente una bofetada, sino de no turbarnos por nada que hubiéremos de padecer. De aquí que en el caso anterior escogió como ejemplo la injuria mayor, y ahora escoge el golpe más ignominioso que se puede recibir, que es un bofetón en la mejilla. No hay insolencia más grande. Y, al mandar aquí la mansedumbre, el Señor tiene cuenta así del que da como del que sufre el golpe. Porque el agraviado, así preparado para obrar filosóficamente, pensará no haber sufrido injuria alguna. Ni cuenta se dará de su ultraje, al pensar que está más bien luchando en el estadio que no recibiendo un golpe ultrajante. Y el que está cometiendo el agravio, avergonzado, no tendrá valor para repetir el golpe, así sea más feroz que una fiera; antes se condenará íntimamente a sí mismo por el primero. Nada, en efecto, contiene tanto a los que hacen mal, como la paciencia con que sus víctimas lo soportan. Y no sólo les contiene para que no pasen en su ímpetu adelante, sino que les hace arrepentirse de lo pasado. Admirando la moderación de sus víctimas, terminará por retirarse, y de enemigos mortales, pasan a ser más que amigos: familiares y esclavos de ellos. Como, al revés, la venganza produce contrarios efectos: a los dos contrincantes los cubre de ignominia, los hace peores y echa leña al incendio de la ira. Tan lejos puede llegar el mal, que se termine catastróficamente por una muerte. De ahí que Cristo nos manda no sólo que no nos irriteamos al ser abofeteados, sino que le dejemos que sacie en nosotros su rabia, a fin de que no parezca que ni el primer golpe lo sufrimos contra nuestra voluntad. De este modo, por desvergonzado que sea tu ofensor, le has asestado más duro golpe que si le hubieras respondido con tu mano, y de desvergonzado le harás modesto.

### **“DALE TAMBIÉN TU TÚNICA”**

A quien quiera llevarte a juicio y tomar tu manto, dale también tu túnica.

No sólo en los golpes, sino también en el desprendimiento de los bienes, quiere el Señor que mostremos heroica paciencia. Como antes nos manda vencer por el

sufrimiento, así aquí, desprendiéndonos más de lo que nuestro contrario nos exige. Sin embargo, esto no lo puso de modo absoluto, sino con una añadidura. Porque no dijo: “Da tu manto a quien te lo pida”, sino: Al que quiera llevarte a juicio, es decir, arrastrarte a un tribunal y formarte pleito. Antes había dicho que no llamáramos necio a nuestro hermano ni nos irritáramos sin motivo; luego, pasando más adelante, exigió algo más, y nos mandó que volviéramos la otra mejilla. Aquí, después de decir que nos pongamos de acuerdo con nuestro contrario, nuevamente encarece: también el precepto, pues no sólo nos manda darle lo que quiera tomar, sino mostrar generosidad mayor que la que él espera. —¿Cómo?—me dirás—. ¿Tendré entonces que ir yo desnudo? —Si con perfección cumplimos estos preceptos del Señor, no sólo no iremos desnudos, sino mejor vestidos que nadie del mundo. En primer lugar, porque no habrá nadie que con tan malas intenciones nos venga a atacar, y luego, porque, dado caso que hubiera alguien tan feroz y desalmado que a tanto llegara, muchos más aparecerían que, a quien tan filosóficamente se portara, le cubrirían no sólo con sus vestidos, sino, de ser ello posible, con su propia carne.

### **LOS PRECEPTOS EVANGÉLICOS NO SON IMPOSIBLES**

3. Más aun cuando, por cumplir esta filosofía, hubiéramos de andar desnudos, no habría en ello deshonra alguna. Desnudo estaba Adán en el paraíso, y no se avergonzaba\*2. Isaías iba desnudo y descalzo, y era el más ilustre de los judíos\*3, y José nunca fue tan glorioso como cuando se quedó sin manto\*4. Porque no está el mal en ir así desnudos, sino en vestir como ahora nosotros, con trajes tan lujosos. Esto sí que es vergonzoso y ridículo. De ahí que a aquéllos los alabó Dios y a nosotros nos reprocha, no sólo por boca de los profetas, sino también de los apóstoles. No pensemos, pues, que los preceptos del Señor son imposibles. En realidad, como seamos vigilantes, no sólo son sobremanera fáciles, sino también provechosos; tanto, que no sólo nos aprovechan a nosotros, sino también, y en sumo grado, a los mismos que pretenden perjudicarnos. Y justamente, privilegio y excelencia suya es que, a par que a nosotros nos persuaden a sufrir el mal pacientemente, por el mismo hecho enseñan a los que nos lo hacen a obrar filosóficamente. Éstos piensan ser magna hazaña quitar los bienes ajenos; tú les muestras que para ti es cosa ligera darles aún más de lo que piden, y, al oponer a su miseria tu generosidad y a su rapiña tu filosofía, considera la lección que les das, no por palabras, sino por obras, sobre el desprecio de la maldad y el amor de la virtud. A la verdad, Dios no quiere que

seamos útiles sólo a nosotros mismos, sino también a nuestros prójimos todos. Ahora bien, si das para no ser juzgado, has buscado sólo tu utilidad; pero, si añades también lo otro, tu contrario se irá de tú lado mejorado. Tal es por su naturaleza la sal, que el Señor quiere seamos: se conserva a sí misma y conserva juntamente los cuerpos en que se esparce. Tal es también el ojo que mira para sí mismo y juntamente para los otros miembros. Ya, pues, que a ti te ha puesto el Señor en ese orden de la sal y del ojo, ilumina al que está entre tinieblas y hazle comprender que ni aun lo primero te lo quitó a la fuerza. Persuádele que no te ha perjudicado. De este modo, demostrándole que fue gracia que le hiciste y no rapiña que sufriste, tú mismo serás más digno de respeto y veneración. Haz, pues, por tu modestia, de lo que fue pecado suyo, acto de liberalidad tuya.

### **“VE CON ÉL DOS”**

Más, si esto te parece grande, espera y verás claramente que todavía no has llegado a la última perfección. Porque el Señor, que nos está dando las leyes de la paciencia, no se para aquí siquiera, sino que prosigue más adelante, diciendo: Si alguien te engancha para una milla, anda con él dos. ¡Mirad qué extremo de filosofía! Porque si, aun después de darle el manto y la túnica, nuestro enemigo quiere valerse de nuestra propia persona, sin vestidos, para fatigas y trabajos, ni aun en ese caso hay que impedirselo—nos dice el Señor—. Todo quiere que lo poseamos en común; no sólo nuestras riquezas, sino también nuestros cuerpos, para poner las unas a disposición de los necesitados, y los otros, de quienes nos insultan. Lo uno es acto de misericordia; lo otro, de valor. De ahí que diga: Si alguien te engancha para andar una milla, ve con él dos. Lo cual es levantarnos más alto y mandarnos mostrar la misma liberalidad que antes. Ahora bien, si lo que al principio de su discurso dijo, con ser muy inferior a lo que nos manda ahora, tan grandes bienaventuranzas merece, considerad la suerte que está reservada a quienes estas obras practican y, antes de la recompensa eterna, pensad qué tales han de ser quienes, en cuerpo humano y pasible, realizan la impasibilidad más completa. Considerad, en efecto, qué alma han de tener quienes no se dejan impresionar ni por las injurias y golpes ni por la pérdida de las riquezas, y que a nada semejante se rinden, sino que el agravio mismo los hace más generosos. De ahí que el Señor nos manda que hagamos aquí lo mismo que mandó en el caso de las injurias y de los bienes. Porque ¿qué digo—dice—si te



injurian y quitan lo tuyo? Aun cuando de tu propio cuerpo quiera valerse para trabajos y fatigas, y eso contra toda justicia, vendrá también en ello y pasa más allá de lo que te pide su injusto deseo. Porque eso quiere decir enganchar": arrastrar a uno injustamente y sin razón alguna y dañándole. Y, sin embargo, aun para eso has de estar preparado y sufrir aún más de lo que el otro quiera hacerte.

### **“A TODO EL QUE TE PIDA, DALE”**

Al que te pida, dale, y no te apartes del que quiera tomar de ti prestado. El precepto parece inferior a los pasados; pero no te sorprendas, pues así suele hacerlo siempre el Señor, que mezcla lo grande con lo pequeño. Más si este precepto es pequeño en comparación de los otros, escúchenlo los que toman lo ajeno y luego lo dilapidan con las ramerías. Con lo que se encienden contra sí mismos doble hoguera: una, por su inicua ganancia; otra, por el pernicioso empleo que de ella hacen. Por lo demás, el préstamo de que aquí se habla no es un contrato de usura, sino el uso simplemente de las cosas. Y en otro pasaje encarece más lo mismo, al decirnos que demos prestado a aquellos de quienes no esperemos recibir nada.

### **EL AMOR DE LOS ENEMIGOS**

Oísteis que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os calumnian y persiguen. Bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, a fin de que seáis semejantes a vuestro Padre, que está en los cielos. Porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos. ¡He aquí cómo pone el Señor el coronamiento de todos los bienes! Porque, si nos enseña no sólo a sufrir pacientemente una bofetada, sino a volver la otra mejilla; no sólo a soltar el manto, sino a añadir la túnica; no sólo a andar la milla a que nos fuerzan, sino otra más por nuestra cuenta, todo ello es porque quiere que recibas como la cosa más fácil algo muy superior a todo eso. —¿Y qué hay—me dices—superior a eso? —Que a quien todos esos desafueros cometa con nosotros, no le tengamos ni por enemigo. Y todavía algo más que eso. Porque no dijo: No le aborrecerás, sino: Le amarás. Ni dijo: No le hagas daño, sino: Hazle bien.

## GRADOS DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA: ORAR POR LOS ENEMIGOS

4. Mas, si atentamente examinamos las palabras del Señor, aún descubriremos algo más subido que todo lo dicho. Porque no nos mandó simplemente amar a quienes nos aborrecen, sino también rogar por ellos. ¡Mirad por cuántos escalones ha ido subiendo y cómo ha terminado por colocarnos en la cúspide de la virtud! Contémoslos de abajo arriba. El primer escalón es que no hagamos por nuestra cuenta mal a nadie. El segundo, que, si a nosotros se nos hace, no volvamos mal por mal. El tercero, no hacer a quien nos haya perjudicado lo mismo que a nosotros se nos hizo. El cuarto, ofrecerse uno mismo para sufrir. El quinto, dar más de lo que el ofensor pide de nosotros. El sexto, no aborrecer a quien todo eso hace. El séptimo, amarle. El octavo, hacerle beneficios. El noveno, rogar a Dios por él. ¡He aquí una cima filosófica! De ahí también el espléndido premio que se le promete. Como el precepto es tan grande y pide un alma tan generosa y un esfuerzo tan levantado, también el galardón es tal como a ninguno de sus anteriores mandatos lo propuso el Señor. Porque aquí ya no habla de poseer la tierra, como se promete a los mansos; no de alcanzar consuelo y misericordia, como los que lloran y los misericordiosos; ni siquiera se nos habla del reino de los cielos, sino de algo más sublime que todo eso y que bien puede hacernos estremecer: se nos promete ser semejantes a Dios, cuanto cabe que lo sean los hombres: A fin—dice—de que seáis semejantes a vuestro Padre, que está en los cielos. Mas observad, os ruego, cómo ni aquí ni antes llama a Dios Padre propiamente suyo. Antes, cuando habló de los juramentos, nos habló del trono de Dios y de la ciudad del gran Rey; aquí nos habla de vuestro Padre. Al hablar así, no hace sino reservar para el momento oportuno la doctrina sobre su propia filiación divina. Seguidamente, como quien explica en qué consiste nuestra semejanza con nuestro Padre de los cielos, dice: Porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos. Porque al—dice—no sólo no aborrece, sino que, antes bien, ama a los mismos que le injurian. Y, sin embargo, en modo alguno pueden equipararse los casos de ofensa del hombre y ofensa de Dios, no sólo por la grandeza sin par de los beneficios, sino por la excelencia suma de la dignidad divina. Tú, al cabo, eres despreciado por quien es esclavo como tú; pero Dios lo es por su propio esclavo, y a quien ha dispensado infinitos beneficios. Tú, si ruegas por tu enemigo, no les das más que palabras; Dios, empero, le ofrece grandes y admirables cosas: el sol que diariamente enciende y las lluvias que le envía todos los años. Y, sin

embargo—te dice—, yo te concedo que seas igual que Dios, en cuanto cabe que lo sea un hombre. No aborrezcas, pues, a quien te hace mal, pues te acarrea tan grandes bienes y te levanta a tan alto honor. No maldigas a quien te calumnia. En caso contrario, sufrirás el trabajo y te privarás del premio. Te llevarás el daño y perderás la recompensa. Locura suma: haber sufrido lo más y no poder soportar lo menos.

## **EL EJEMPLO DEL SEÑOR HACE FÁCIL ESTE PRECEPTO**

—Mas ¿cómo es posible—me dices—llegar a amar a nuestros enemigos y rogar por ellos? —Después de ver a Dios hecho hombre, después que tanto se ha Él abajado, después que tanto ha padecido por ti, ¿todavía preguntas y dudas si es posible que un esclavo perdone sus agravios a esclavos como él? ¿No oyes al Señor mismo, que dice desde la cruz: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen?\*5 ¿No oyes a Pablo, que nos enseña: El que subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre, intercede por nosotros?\*6 ¿No ves cómo, después de sufrir la cruz y de subir al cielo, a los mismos judíos que les habían quitado la vida les envió sus apóstoles, que iban a llevarles infinitos bienes a sabiendas de que habían de sufrir de parte de ellos infinitos males? ¡Pero tú has sufrido tan grandes injusticias! ¿Y qué has sufrido de tan grande que pueda compararse a lo que sufrió tu Señor, que fue maniatado, abofeteado, azotado, por viles criados escupido, que después de haber hecho infinitos beneficios sufrió la muerte más ignominiosa de todas las muertes? Si has sufrido grandes injusticias, por eso principalmente has de hacer bien a quien te hizo mal, pues de ese modo te harás a ti más glorioso y librarás a tu hermano de la más grave enfermedad. Los médicos, cuando son acoceados e insultados por los enfermos frenéticos, entonces es cuando más los compadecen y con más arrestos se disponen a su curación, pues saben que la insolencia nace de la gravedad misma de la enfermedad. Pues piensa tú también así acerca de los que te arman sus asechanzas y pórtate así también con tus ofensores. Ellos son los verdaderos enfermos; ellos los que sufren todo linaje de violencia. Líbrale, pues, de este grave daño, ayúdale a que arroje toda su ira, haz que se vea suelto de ese terrible demonio que es la cólera. A la verdad cuando vemos a un endemoniado, lo que hacemos es llorar, no empeñarnos también nosotros en estar endemoniados. Hagamos eso mismo ahora con los iracundos, pues a los endemoniados se asemejan y hasta son más miserables que ellos, como quienes se dan cuenta de su propio furor. De ahí también que sea

imperdonable su locura.

## **AYUDEMOS AL QUE SE VE DOMINADO POR SU PASIÓN**

5. No te arrojes, pues, sobre el que yace en tierra; compadécele más bien. Cuando vemos a un infeliz molestado por la bilis que le hace sentir vértigo y que pugna por arrojar de sí ese mal humor, le tendemos la mano, aguantamos sus espasmos y, aunque nos manche el vestido, no nos alejamos. Sólo una cosa buscamos, y es librar al pobre enfermo de aquella su terrible angustia. Hagamos eso mismo con esotros enfermos del alma y soportemos sus vómitos y espasmos. No los abandonemos en tanto no hayan expelido toda su amargura. Luego, cuando el ataque haya pasado, verás cómo te dan las gracias; entonces se darán claramente cuenta de la grave perturbación de que los has librado. Mas ¿qué digo que te darán ellos las gracias? Dios mismo te coronará inmediatamente y te recompensará con bienes infinitos, por haber librado a tu hermano de tan grave enfermedad, y éste te honrará como a su señor, reverenciando en todo tiempo tu moderación. ¿No has visto cómo muerden las mujeres parturientas a las que las asisten y éstas no lo sienten? Mejor dicho, lo sienten ciertamente, pero lo sufren pacientemente, y compadecen a las otras, a quienes el dolor saca de sí mismas. A éstas debes imitar tú, y no ser más flaco que una mujer. Cuando aquellas mujeres hayan dado a luz (pues esos hombres son más pusilánimes que mujeres), entonces verán en ti al hombre. Más, si después de todos estos preceptos te parecen pesados, considera que para plantarlos en nuestras almas vino Cristo a la tierra, y hacernos así provechosos a enemigos y amigos. De unos y otros nos manda que nos cuidemos. De nuestros hermanos, cuando dice: Si ofreces tu ofrenda en el altar...; de los enemigos, cuando nos pone ley de que los amemos y roguemos por ellos.

## **TAMBIÉN LOS PUBLICANOS HACEN ESO**

Y no nos incita sólo por el ejemplo de Dios a amar a quienes nos aborrecen, sino también por el ejemplo contrario. Porque si amáis—dice--a los que os aman, ¿qué galardón merecéis? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Esto dice también Pablo: Todavía no habéis resistido hasta la sangre luchando contra el pecado\*7

Así pues, si amas a quienes no te aman, estás de la parte de Dios; si sólo amas a quien a ti te ama, con los publicanos. ¿Veis como no es tanta la grandeza de los preceptos, cuanta la diferencia de las personas? No miremos, pues, la dificultad del precepto, sino consideremos también su recompensa; consideremos a quién nos parecemos si lo cumplimos, y a quién si lo infringimos. Ahora bien, con nuestro hermano, el Señor nos manda que nos reconciliemos y no cejar en el empeño hasta que la enemistad quede anulada. Más ahora que nos habla de todos, no nos somete a esa necesidad, sino que sólo nos exige lo que está de nuestra parte, con lo que hace más fácil el cumplimiento de esta ley. Como había dicho el Señor de los judíos: De este modo persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros\*8; a fin de que por este motivo no quedara en sus discípulos algún resentimiento contra ellos, mándales no sólo sufrir, sino amar también a quienes tales cosas hacen.

## **RECAPITULACIÓN DE LA ENSEÑANZA DE JESÚS**

¿Veis cuán de raíz arranca el Señor la ira, la concupiscencia de la carne, la codicia de las riquezas, la ambición de la gloria y el amor a la vida presente? Porque todo eso lo ha hecho desde el comienzo de su discurso, y eso hace ahora principalmente. En efecto, el pobre de espíritu, el manso y el que llora, están limpios de ira; el justo y misericordioso, de codicia de riquezas; el puro de corazón se libra del mal deseo; el perseguido, el que sufre las injurias, el que es maldecido, ejercita ya todo el desprecio de la presente vida y está limpio de todo orgullo y vanagloria. Ya había el Señor desatado a sus oyentes de estas cadenas y los había ungido para el combate; mas ahora arranca nuevamente estas pasiones, y más a fondo aún que antes. Y así empezó por la ira, y por todos lados le corta los nervios y dice: "El que se irrite contra su hermano y le llame necio y taca, que sea castigado. Y el que ofrece su ofrenda, no se acerque a la mesa divina antes de haber puesto término a la enemistad. Y el que tenga un contrario, hágaselo amigo antes de llegar al tribunal". Luego pasa a la concupiscencia. ¿Y qué dice? "El que mire con ojos intemperantes, sea castigado como adúltero. El que fuere escandalizado por una mujer deshonesto o por un hombre o por otro cualquiera de sus allegados, arránqueselos a todos éstos. El que tiene a la mujer por ley de matrimonio, jamás ha de repudiarla y buscar otra". Y por estos medios mató la raíz del mal deseo. Seguidamente, reprime el amor de las riquezas, mandándonos no jurar ni mentir ni sentir apego a la misma pobre túnica de que vayamos vestidos, sino dar más bien el manto a quien nos lo quiera quitar y aun

poner a su disposición nuestra persona. Modos radicales de suprimir todo amor a las riquezas.

## **ROGAR POR NUESTROS ENEMIGOS, CUMBRE DE LA PERFECCIÓN**

6. En fin, después de todo esto, el Señor pone la más bella corona a todos sus preceptos, diciendo: Rogad por los que os calumnian, con lo que nos levanta a la más alta cima de la filosofía. Más es, en efecto, sufrir pacientemente un bofetón que ser simplemente mansos; más es dejar manto y túnica juntamente que no ser misericordioso: más es sufrir al que comete con nosotros injusticia que no ser simplemente justo; más es seguir al que nos ha abofeteado y luego nos engancha, que no ser simplemente pacífico; más es, en fin, bendecir al que persigue que ser simplemente perseguido. ¿Veis cómo poco a poco nos ha ido el Señor levantando hasta la cúpula misma de los cielos? ¿Qué castigo, pues, no mereceríamos si cuando se nos manda tomar a Dios por dechado no llegamos quizá a igualar ni a los publicanos? Amar a quienes nos aman, cosa es de publicanos, de pecadores y de gentiles. ¿Qué castigo, pues, no sufriremos, si ni eso siquiera hacemos? Y no lo hacemos desde el momento que envidiamos la gloria de nuestros hermanos. Se nos ha mandado sobrepasar la justicia de escribas y fariseos, y nos quedamos por bajo de los publicanos. ¿Cómo, pues, decidme por favor, veremos el reino de los cielos? ¿Cómo pisaremos aquellos celestes umbrales, si en nada les ganamos a los publicanos? Esto, en efecto, quiso significar el Señor cuando dijo: ¿Acaso no hacen eso mismo los publicanos?

## **EL SEÑOR HABLA MÁS DE PREMIOS QUE DE CASTIGOS**

Lo que señaladamente cabe admirar en la enseñanza del Señor es que en todas partes pone muy preferentemente los premios de los combates a que nos invita. Por ejemplo, ver a Dios, heredar el reino de los cielos, llegar a ser hijos de Dios y semejantes a él, alcanzar misericordia, ser consolados, tener más grande paga en los cielos. Mas, si hay alguna vez que mentar cosas tristes, lo hace con mucha parsimonia. Así, sólo una vez en tan largos razonamientos aparece el nombre de la

gehena o infierno. De otros medios veladamente, se vale, y siempre hablando más bien para confundir que para amenazar, para corregir a sus oyentes. Por ejemplo, cuando dice: ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y: Si la sal se torna insípida. Y: Será llamado mínimo en el reino de los cielos. No faltan veces en que pone el Señor por todo castigo el pecado mismo, haciéndoles comprender a sus oyentes la enorme carga que se echan encima. Por ejemplo, cuando dice: Ya cometió un adulterio en su corazón. Y: El que repudia a su mujer, la hace adúltera. Y: Y todo lo que de aquí se sale, del maligno procede. Para quienes tienen inteligencia, la grandeza misma del pecado, mejor que otro castigo, basta para hacerles entrar en razón. De ahí también que aquí ponga el Señor delante a los publicanos, pues quiere confundir a sus discípulos con la calidad de tales personas. Es lo mismo que hacía Pablo, cuando decía: No os entristezcáis como los otros, que no tienen esperanza. Y: A la manera de los gentiles, que no conocen a Dios\*9. Y para hacer ver que no pide nada extraordinario, sino poco más de lo acostumbrado, dice: ¿No hacen eso mismo hasta los gentiles? Sin embargo, no detiene aquí su palabra, sino que termina también en la recompensa y en las buenas esperanzas, diciendo: Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial. El nombre del cielo está como sembrado por todo su discurso, y por el lugar mismo trata de levantar los pensamientos de sus oyentes. Es que sus disposiciones, por de pronto, eran muy débiles y groseras.

## **DEBEMOS PREVENIR A NUESTROS ENEMIGOS**

Considerando todo lo dicho, mostremos grande amor aun para con nuestros enemigos y desterremos la ridícula costumbre de mucha gente insensata, que esperan siempre, al encontrarse con otros, que sean los otros quienes primero los saluden. Dichosos quienes tal necedad eviten; ridículos quienes la sigan. ¿Por qué, pues, no, has de ser tú el primero en saludar? —Porque es lo que el otro está esperando—me contestas—. Pues por eso justamente debieras tú adelantarle, y ganarte así la corona. —No—me dices—, porque eso es lo que el otro pretende. —¿Y puede haber insensatez mayor que ésta? Porque el otro—dices—tiene interés en que yo me lleve la recompensa, yo no me quiero aprovechar de tan bonita ocasión. Ahora bien, si el otro te saluda primero, ningún mérito tienes tú ya en contestarle; mas, si eres tú quien te adelantas, has hecho un negocio de su orgullo y has cosechado copioso fruto de su presunción. ¿Cómo no calificar, pues, de insensatez suma abandonar una ganancia que no ha de costarnos más que unas palabras, y

condenar, por otra parte, en el prójimo lo mismo que tú estás haciendo? Tú acusas a tu contrario de que espere que otro le salude primero. ¿Cómo, pues, imitas lo que reprendes, y lo que dices estar mal, tú pones tanto empeño en imitarlo como si estuviera bien? ¿Veis como no hay cosa más insensata que un hombre que vive en la maldad? Por eso yo os exhorto a huir de esa costumbre perniciosa y ridícula, pues ese vicio ha echado por tierra mil amistades y producido otras tantas enemistades. Por eso precisamente, adelantémonos nosotros a los demás. Porque quienes tenemos mandato de dejarnos abofetear y enganchar y desnudar, ¿qué perdón mereceríamos si, en un simple saludo, mostráramos tanta terquedad? —Es que—me replicas—, si hacemos esa gracia a nuestro hombre, nos desprecia y vilipendia. —¿Y porque no te desprecie un hombre, ofendes tú a Dios? ¿Y porque no te desprecie un loco esclavo como tú, desprecias tú a tu Señor, que te ha hecho tantos beneficios? Porque, si ya es absurdo que desprecies a un igual tuyo, mucho más que te atrevas a despreciar al Dios mismo que te ha criado. Y considera juntamente con ello que, con despreciarte, lo que hace es procurarte mayor corona; pues por Dios, por la obediencia a sus leyes, sufres tales desprecios. ¿Qué honor y qué diademas no merecerán esos desprecios? Por mi parte, antes quisiera ser injuriado y despreciado por amor de Dios que no ser honrado de todos los reyes de la tierra. Porque nada, nada hay que iguale a esa gloria.

### **EXHORTACIÓN FINAL: DESPRECIAR TODO LO HUMANO**

A esa gloria, pues, aspiremos, tal como el Señor nos lo ha mandado. No hagamos caso alguno de las cosas humanas y ordenemos nuestra vida, dando en todo pruebas de la más perfecta filosofía. En ese caso, ya desde ahora gozaremos de los bienes y coronas celestes, caminando como ángeles entre los libres de toda concupiscencia, ajenos a toda perturbación. Y hombres, estando sobre la tierra como potestades angélicas, juntamente con todo esto, recibiremos también los bienes inefables. Los cuales, así los alcancemos todos por la gracia y misericordia de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria, el poder y la adoración, juntamente con el Padre sin principios y el santo y buen Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.



- \*1 Mt 5, 22
- \*2 Gn 2, 25
- \*3 Is 20, 3
- \*4 Gn 39, 12
- \*5 Lc 23, 34
- \*6 Rm 8, 34
- \*7 Hb 12, 4
- \*8 Mt 5, 12
- \*9 1 Ts 4, 2.5

[Volver Santos Padres](#)

## Inicio

## Aplicación

- P. José A. Marccone, I.V.E.
- San Juan Pablo II
- P. Gustavo Pascual, I.V.E.
- S.S. Francisco p.p.

**P. José A. Marccone, I.V.E.**

**El amor a los enemigos**

(Mt 5,38-48)

**Introducción**

Seguimos leyendo hoy, domingo séptimo del tiempo ordinario, el sermón de la montaña, que se encuentra en el evangelio de San Mateo, capítulos del 5 al 7.

Al inicio de este sermón de la montaña Jesucristo marca la enorme diferencia que hay entre la ley del Antiguo Testamento y la ley nueva, la ley del Evangelio. Esto lo hace cuando dice: “No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento” (Mt 5,17). ‘Dar cumplimiento’ significa hacer que la ley antigua se convierta en ley nueva, como el agua se convirtió en vino en las Bodas de Caná.

La ley nueva es la gracia del Espíritu Santo, que hace justo al pecador y le da fuerza interior para cumplir la ley. La ley antigua solamente tiene sentido en Cristo, y eran normas externas que no daban la fuerza para cumplirla.

La ley nueva es promulgada por el nuevo Legislador, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Por eso dice: “Ustedes escucharon que antes se dijo..., pero Yo os digo”.

Esta ley nueva, además, es ley de perfección. El simple bautizado está llamado a la perfección: “Sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo”, dice el evangelio de hoy (Mt 5,48). Dice el Concilio Vaticano II: “Es completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”<sup>1</sup>.

El evangelio de hoy es una aplicación más de la ley nueva. Hoy se refiere Jesucristo al amor a los enemigos.

El tema del amor a los enemigos es introducido citando la famosa ley del Talión, consignada en Ex 21,23-25: “Vida por vida; ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe”.

El evangelio de hoy tiene dos partes bien marcadas. La primera está constituida por

Mt 5,38-42. Ella consta de varios ejemplos de agresiones del enemigo y la actitud que debe tener el cristiano.

La segunda parte del evangelio de hoy está constituida por Mt 5,43-48. En ella Jesucristo desarrolla la doctrina acerca del amor a los enemigos y expresa las profundas motivaciones que mueven a ese amor.

### **1. Ejemplos concretos de amor a los enemigos (Mt 5,38-42)**

La ley del Talión no es una ley de crueldad sino al contrario, es una ley que buscaba dominar el deseo desenfrenado de venganza. Así es y así la presenta Jesucristo. Pero la nueva ley es ley de perfección y no aspira solamente a moderar el deseo de venganza sino incluso a hacerlo desaparecer y convertirlo en motivo de compasión y amor hacia aquel mismo que ha hecho la ofensa: “Yo os digo, no resistáis al mal (o al malo)”.

Las palabras del original griego que normalmente son traducidas por ‘el mal’ o ‘el que les hace mal’ son τὸ πονηρὸν, en dativo. La palabra πονηρός puede significar ‘mal’ o ‘malo’. Pero con el artículo, normalmente, significa ‘el malo’. Por lo tanto, la traducción correcta para el evangelio de hoy es: “No resistáis al malo”<sup>2</sup>. En realidad, Jesucristo se refiere al malo en general, dando voluntariamente al término un matiz de parentesco con el diablo. De esta manera se entiende cuál es el enemigo que Jesús tiene in mente: todo aquel que obra con nosotros como malo, todo aquel que nos hace un daño. Por eso, las palabras de Jesús que siguen se deben aplicar a todos los que, de una manera o de otra, nos hacen algún mal y no solamente a los enemigos en sentido estricto.

a. El primer ejemplo: se trata de un golpe en la mejilla. Literalmente dice: “Si alguien te golpea sobre la mejilla derecha, ofrécele la otra”.

b. El segundo ejemplo se refiere alguien malo que quiere hacernos un juicio injusto

para quitarnos algún bien personal. El hecho de pedir una parte de los vestidos como prenda a causa de una deuda estaba contemplado por el derecho de la Ley de Moisés. Se podía, después de una decisión jurídica, quitar, como prenda, el manto al deudor, pero, si era pobre, debía devolvérselo al anochecer y volverlo a tomar a la mañana: “Si tomas en prenda el manto (LXX: himátion) de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo” (Ex 22,25-26). En el evangelio de hoy Jesucristo se refiere a aquel que quiere quedarse con los vestidos del prójimo a través de un juicio injusto.

Cuando Jesucristo dice ‘túnica’ (en griego, jitón) se refiere a una ropa interior que cubría el cuerpo desde el cuello hasta debajo de las rodillas y que era usada por los dos sexos\*3.

La palabra traducida como ‘manto’ (en griego, himátion) es una palabra genérica que se refiere a cualquier vestimenta que se viste por sobre el jitón, es decir, por sobre la ropa interior. Podía ser un manto u otro tipo de vestidura. San Jerónimo traduce como pallium, que significa ‘manto’.

“Otro tiene un pleito privado, y coge por el cuello a la persona con quien litiga, y la arrastra ante el juez para (quizás como garantía o indemnización de daños) obtener su túnica. No contiendas con él, y no insistas ante el juez en tu derecho, sino dale además tu manto”\*4.

c. El tercer ejemplo es el caso del que exige que caminemos un kilómetro con él. ¿Por qué Jesucristo presenta esto como la posible acción mala de alguien malo? Para esto es necesario analizar el verbo aggaréuo (pronunciar angaréuo), que es el que se traduce como ‘te exige que lo acompañes’ o ‘te obliga a que camines con él’. En realidad, toda esa circunlocución con que se traduce al español, en el original griego es una sola palabra: aggareúsei.

El verbo aggaréuo es de origen persa y proviene del sustantivo angáros, que designa al servicio de correo persa que estaba establecido a lo largo de una ruta con postas

regulares\*5. Este servicio dependía del ejército. Por eso, el verbo aggaréuo significa 'hacer la leva militar de una manera obligatoria para usar a los hombres como correos'.

Jesucristo, entonces, se refiere a la violencia y prepotencia con que alguien, abusando de su autoridad, exige un esfuerzo corporal extenuante. A esto hay que responder con mansedumbre, ofreciendo un servicio todavía más generoso.

Estos tres ejemplos de Jesucristo quieren expresar el daño sobre la totalidad del hombre: los bienes exteriores (la túnica y el manto); el cuerpo (el camino extenuante); el honor del alma (la bofetada que humilla).

## **2. La doctrina del amor a los enemigos y sus motivaciones (Mt 5,43-48)**

Es precisamente en esta sección donde brilla la enorme diferencia que hay entre la ley antigua y la ley nueva. El cristiano bautizado vive en gracia de Dios y tiene al Espíritu Santo en su alma, y el Espíritu Santo obra a través de los dones. Por eso, el cristiano debe obrar de acuerdo a esa connaturalidad que debe tener con el Espíritu Santo. No debe contentarse con no sobrepasarse en la venganza o en el desquite. Debe obrar como obra el Espíritu Santo con su enemigo. El Espíritu Santo ve a su enemigo, es decir, al que lo ofende con los pecados, como a un hijo, le duele que sea un pecador y querría con una gran intensidad que se convierta de enemigo en amigo del Espíritu Santo. Esa es la misma actitud que debe tener aquel que ha aceptado la revelación de Cristo. Esa actitud es la actitud propia de la nueva ley, totalmente distinta a la actitud propia de la antigua ley. Y esa actitud puede ser llevada a la obra porque la gracia santificante y la inhabitación del Espíritu Santo le dan la fuerza necesaria para cumplirla, cosa que no hacía la antigua ley.

Esta actitud implica, como su primer escalón, el perdón de la ofensa. "Cristo subraya con tanta insistencia la necesidad de perdonar a los demás que a Pedro, el cual le había preguntado cuántas veces debería perdonar al prójimo, le indicó la cifra

simbólica de 'setenta veces siete', queriendo decir con ello que debería saber perdonar a todos y siempre"\*6. Ante esta pregunta de Pedro, Jesucristo dice la parábola del deudor desafortunado, que habiendo recibido el perdón de una suma inmensa no quiso perdonar una suma insignificante a su conservo (Mt 18,21-35)\*7

Esa es la nueva y grandiosa vocación del bautizado: imitar a Dios en su perfección. La vocación del que ha aceptado la revelación de Cristo es ser perfecto como es perfecto el Padre que está en los cielos. Y esta perfección se expresa, de una manera particular, en el amor a los enemigos.

El premio que se promete a esta obra de perfección es la misma que se promete en las Bienaventuranzas. En efecto, aquí se dice que el que así obra será hijo de Dios Padre. El hijo es el que goza y usufructúa con libertad la casa y los bienes del padre; es partícipe de toda la posesión del padre; en este caso, del cielo. Es decir que, al igual que en las Bienaventuranzas, el premio es el poder fruir del mismo Dios.

Aquel que dice que es cristiano, que ha aceptado la nueva ley, la ley de Cristo, pero no pone en práctica este mandato del amor a los enemigos, es porque no ha comprendido la nueva doctrina. Y por lo tanto no puede llamarse cristiano, sino que será como un pagano. Un pagano es aquel que desconoce todo de Dios y, por lo tanto, no puede rendirle culto.

### **3. Aspecto cristológico del amor a los enemigos**

San Juan Crisóstomo pone insistencia en el valor que tiene la mansedumbre del inocente ofendido para el mismo enemigo que injuria o ultraja. Se trata de un testimonio que avergüenza al enemigo y lo 'desarma' mejor que si se aplicara sobre él la fuerza para desarmarlo. Es la fuerza que tiene el testimonio del hombre virtuoso\*8.

Pero la razón más profunda de soportar benignamente el daño de todo aquel que nos hace un mal es que esa benignidad se convierte en participación de la pasión de Cristo y adquiere, por lo tanto, un mérito y un valor correspondiente al mérito y al valor

que tiene la pasión de Cristo.

En efecto, hay en el texto de hoy una referencia clara a la pasión de Cristo. Las tres ofensas que Cristo señala están reproducidas con las mismas palabras en la pasión de Cristo.

En primer lugar, la bofetada. En Jn 18,22 se dice que “uno de los guardias dio una bofetada a Jesús”. Que se trata de una bofetada lo confirma el modo en que traduce San Jerónimo en latín: *alapa* = bofetada.

En segundo lugar, el dar el manto si alguien te hace un juicio inicuo para quitarte la túnica. Esto se verificó de una manera literal en Cristo, ya que dice Jn 19,23-24 que los soldados que crucificaron a Jesús hicieron una parodia de juicio (el tirarlo a suerte con los dados) para quedarse con la túnica (jitón) de Jesús. Es notable la importancia que le quiso dar San Juan a la túnica (jitón) de Jesús, ya que en el mismo versículo (Jn 19,23) nombra dos veces la túnica. Primero la presenta diciendo que hicieron de la túnica un único lote, al lado de los otros tres lotes constituidos por el resto de la ropa. Y luego la describe: “sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo”. Si ponemos en contacto la túnica de Mt 5,40 con la túnica de Jn 19,23-24 vemos que lo que Jesucristo dijo en Mt 5,40 se cumplió literalmente en Él.

En tercer lugar, el caminar con el otro una milla de más. El verbo griego que usa San Mateo y que el Leccionario traduce por ‘exigir que te acompañe’, el verbo *aggaréuo*, es un verbo que se usa solamente dos veces en todo el NT: aquí, es decir, en Mt 5,41, y en Mc 15,21 (y en su paralelo de Mt 27,32). El texto de Mc 15,21 relata el hecho de que obligan al Cireneo a llevar la cruz de Jesús.

Por lo tanto, como vemos, pareciera que Jesús al poner esos tres ejemplos de no resistir al enemigo, se estaba describiendo, con anticipación, a sí mismo o a los que comparten con él su pasión: bofetada, túnica y servicio militar obligatorio son cosas que Él mismo sufrió o sufrieron los que compartieron su pasión.

A esta relación textual del evangelio de hoy con la pasión de Cristo se suma el hecho de que nosotros leemos hoy el evangelio de una manera distinta a cómo lo escucharon sus primeros oyentes. Nosotros leemos hoy el evangelio en el contexto de todos los escritos del NT. Y sabemos que todo sufrimiento llevado humildemente entra en comunicación misteriosa con la pasión de Cristo. Por eso dice San Pablo: “Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1,24).

Si esto el inocente que sufre en silencio lo hace estando en gracia de Dios y con una intención explícita de unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo entonces el sufrimiento del inocente tiene un valor sobrenatural enorme, tan enorme que ayuda a redimir al mundo y a los pecadores y, entre esos pecadores, el primero será el enemigo que ha infligido la ofensa, el daño o el mal. En esto consiste la esencia del evangelio de hoy.

Si Jesucristo dice que la razón fundamental por la cual debemos obrar de ese modo con los enemigos es porque de esa manera nos hacemos imitadores de Dios Padre, ahora vemos que Él, en cuanto Hijo hecho hombre, en cuanto Verbo Encarnado, plasmó en sí mismo, en cuanto hombre, las virtudes que tiene el Padre en cuanto Dios. Después de ver las conexiones textuales que hay entre el evangelio de hoy y la pasión de Cristo podemos darnos cuenta que el modelo para ser buenos con los enemigos no solamente lo tenemos en Dios Padre que hace salir el sol y hace llover sobre justos e injustos, sino que ese modelo lo tenemos también en el Hijo, que se hizo hombre y en su pasión enseñó a sufrir humildemente el mal que le ocasionaron sus enemigos, a perdonarlos explícitamente (“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”, Lc 23,34), y a hacer de ese sufrimiento causa de salvación para sus mismos enemigos.

Esto es a lo que San Pablo se refiere cuando dice: “No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien” (Rm 12,21). El mal, es decir, la ofensa del malo,



se vence a través del sufrimiento silencioso en unión con los sufrimientos de Cristo. Esa acción del cristiano tiene una potencia enorme, más grande que la energía nuclear, y puede transformar vidas y la realidad misma, porque activa toda la fuerza de bendición que posee la pasión de Cristo.

La frase recién mencionada de San Pablo está referida explícitamente a la acción que el cristiano debe hacer con sus enemigos: “Queridos míos, no os toméis la justicia por vuestra mano; dejad que sea Dios el que castigue, como dice la Escritura: ‘Yo haré justicia, yo daré a cada cual su merecido’. También dice: ‘Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues al hacer esto estarás arrojando ascuas de fuego sobre su cabeza’. No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien” (Rm 12,19-21).

Pensemos, por ejemplo, en los sufrimientos llevados con resignación y heroicidad por los cristianos que fueron atrozmente perseguidos en la ex – URSS. Esos sufrimientos, por los méritos de la pasión de Cristo, han arrojado infinidad de bendiciones para el mundo entero. Y la Virgen de Fátima dice: “Finalmente Rusia se convertirá”<sup>9</sup>. Sin duda que en esta conversión de Rusia jugarán un papel primordial los sufrimientos de aquellos que amaron a sus enemigos, rogaron por ellos y ofrecieron sus sufrimientos, en unión con los de Cristo, por sus mismos perseguidores.

## Conclusión

Todo el evangelio de hoy podría resumirse en esta frase: “Esta es la idea clamorosa: sacrificarse. Así se dirige la historia, aun silenciosa y ocultamente”<sup>10</sup>. Se dirige la historia porque el sufrimiento del justo en unión con los de Jesucristo transforma el mundo, convierte a los enemigos en amigos, a los pecadores en amigos de Dios. Y de esta manera se dirige al mundo a su fin: la salvación eterna.

Este ofrecimiento silencioso de nuestros sufrimientos por aquellos que nos hacen el mal debe hacerse, sobre todo, en la Santa Misa, que es el mismo Sacrificio

de Cristo en la cruz. En la patena que lleva el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, debo poner yo todos mis sufrimientos. De esa manera, mis propios sufrimientos se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo y ayudarán a salvar el mundo. Como dice aquella antigua canción de Misa: “Esfuerzos y trabajos / que en Cristo se agigantan / y por su medio alcanzan / valor de redención”. Con el Redentor yo seré co-redentor.

---

\*1 Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática Lumen Gentium, nº 40. Este nº 40 de la Lumen Gentium puede considerarse un excelente resumen autorizado de lo que es la ley nueva.

\*2 La locución ‘el malo’ se aplica varias veces en el Evangelio al demonio en general o a satanás en particular. Por ejemplo, en este mismo sermón de la montaña, en Mt 5,37. Por eso dice San Juan Crisóstomo: “El Señor (...) nos hace ver (...) que no es nuestro hermano quien nos ha hecho el agravio, sino el maligno. De ahí que prosiguiera: ‘Pero yo os digo: No resistir al maligno’. No dijo: ‘No resistir al hermano’, sino: ‘Al maligno’. Con lo que nos dio el Señor a entender que, si nuestro hermano comete esa falta, es porque el demonio le instiga, y, al trasladar la culpa a otro, trata de mitigar y cortar la mayor parte de la ira contra el que materialmente ha obrado” (San Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (I), Homilía 18, 1-6, BAC, Madrid, 1955, p. 367-86).

\*3 Cf. Multiléxico, nº 5509.

\*4 Trilling, W., El Evangelio según San Mateo, en El Nuevo Testamento y su mensaje, Herder, Barcelona, 1969.

\*5 Cf. Multiléxico, nº 29

\*6 San Juan Pablo II, Encíclica Dives in misericordia, nº 14.

\*7 La deuda monetaria como analogía del pecado contra Dios es un tema bíblico. Cuando en el Antiguo Testamento se quiere decir que Dios perdona el pecado, se lo expresa diciendo que Dios condona una deuda. Dice Xavier Leon – Dufour: “En la Biblia es el pecador un deudor cuya deuda condona Dios (heb. salah: Núm 14,19); condonación tan eficaz que Dios no ve ya el pecado, que queda como echado detrás de él” (Leon – Dufour, X., voz Perdón, en Vocabulario de Teología Bíblica, Herder,

Barcelona, 2001). Así se entiende que en la formulación del Padre Nuestro de Mt se hable de 'deudas' y de 'deudores'. Se refiere a la ofensa que debe ser perdonada.

\*8 Dice San Juan Crisóstomo: "Debemos resistir al malo como Cristo nos lo mandó: entregándonos a padecer. De este modo, la victoria es infalible. El fuego no se extingue con fuego, sino con agua (...). El que está cometiendo el agravio, avergonzado, no tendrá valor para repetir el golpe, así sea más feroz que una fiera; al contrario, él mismo se condenará primero a sí mismo en su interior. Nada, en efecto, contiene tanto a los que hacen mal, como la paciencia con que sus víctimas lo soportan. Y no sólo los contiene para que no pasen en su ímpetu adelante, sino que les hace arrepentirse de lo pasado" (San Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (I), Homilía 18, 1-6, BAC, Madrid, 1955, p. 367-86). El lenguaje bíblico expresa esto con una locución curiosa: arrojar ascuas encendidas sobre la cabeza del agresor. Esta frase está usada en Prov 25,22 y Rm 12,21.

\*9 El mensaje de la Virgen, textualmente es el siguiente: "Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz" (Congregación para la Doctrina de la Fe, El mensaje de Fátima, Roma, 26 de junio de 2000; el documento está firmado por el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Card. Joseph Ratzinger).

\*10 Buela, C., Directorio de Espiritualidad del Instituto del Verbo Encarnado, nº 146.

[Volver Aplicación](#)

## **San Juan Pablo II**

1. «Acercándoos a él, piedra viva... también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual» (1P2, 4-5). La afirmación de la primera carta de Pedro indica el sentido profundo de la liturgia que estamos celebrando en esta iglesia, que ya desde hace tiempo os acoge, pero que hoy, mediante el rito solemne de su

dedicación, asumirá plenamente su función.

Vivimos una hora de alegría que, estoy seguro de ello, quedará grabada profundamente en vuestra memoria. Este templo forma ya un solo cuerpo con vuestra comunidad parroquial y con vuestro territorio. Entre vuestras casas será testigo del nacimiento y de la muerte, del crecimiento de vuestros hijos y del esfuerzo de la vida diaria. Entre los muchos lugares de culto de Roma, sentiréis este templo como vuestro. Sin embargo, más allá de ese significado afectivo y funcional tendrá para vosotros un sentido más elevado aún, como símbolo de la Iglesia, misterio de comunión e imagen de la vida trinitaria en el tiempo. No es una casualidad que, ya desde la antigüedad, el término iglesia se haya usado para indicar tanto la comunidad como el lugar en el que ella se reúne. Las dos realidades se evocan recíprocamente: el lugar remite al misterio. Precisamente en este misterio quiere introducirnos la palabra de Dios que acabamos de proclamar.

2. «No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza» (Ne 8, 10). La primera lectura, tomada del libro de Nehemías, nos ha recordado un momento significativo de la historia del pueblo de la antigua Alianza en los años posteriores al exilio, cuando se pudo reconstruir por fin el templo y, alrededor de él, aunque en medio de muchas dificultades, volvió a florecer la adhesión a la ley del Señor. Floreció el pueblo de la antigua Alianza.

Es importante subrayar este nexo entre el templo y la ley. Frente a la tentación fácil de una religiosidad reducida a mero ritualismo, la reforma de Esdras y Nehemías exigía, ante todo, un compromiso espiritual testimoniado en la propia existencia. La alianza de Dios con su pueblo tenía que celebrarse no sólo mediante los ritos del templo, sino sobre todo en el culto de la vida. Conocemos la importancia que tenía el templo en el antiguo Israel, pero también sabemos que era frecuente la tendencia a reducirlo a lugar de prácticas religiosas, no enraizadas en el corazón y la vida. En tiempos de Jesús había sido reconstruido por tercera vez y su belleza monumental llenaba de orgullo a los israelitas. Jesús deberá defenderlo severamente de los abusos de un religiosidad superficial y mercantil: «No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado» (Jn 2, 16).

De este modo, el Señor, con el peso de su autoridad divina, reafirmaba los esfuerzos

que los profetas habían realizado tantas veces para volver a conducir al pueblo de Dios por el camino de la fidelidad auténtica a la Alianza. Todo el libro de Nehemías se mueve siguiendo esta orientación: nos presenta a un pueblo decidido finalmente a volver a la ley del Señor, de la que el nuevo templo será custodio y símbolo. Un retorno lleno de júbilo: «La alegría del Señor es vuestra fortaleza».

3. Cristo es la «piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios» (1 P 2, 4). Como hemos escuchado en la segunda lectura, Cristo será de ahora en adelante el templo de Dios entre los hombres, templo de la nueva y eterna Alianza, que trasciende las medidas terrenas que tienen su cumplimiento en el cielo, en la vida divina. En efecto, con Jesús también la teología del templo estaba destinada a cambiar. Precisamente en el templo de Jerusalén Jesús anuncia una nueva economía de gracia, señalando su misma persona como el nuevo templo, que los hombres tratarán de destruir, pero que el poder de Dios reconstruirá en tres días (cf. Jn 2 19-22). Resulta clara la alusión a la resurrección, que hará resplandecer su divinidad en el templo vivo de su cuerpo.

«Pues Dios -dice Pablo en la carta a los Colosenses- tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud» (Col 1, 19). Pedro confiesa precisamente esta plenitud, mesiánica y divina, en el pasaje del evangelio que acabamos de proclamar: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16).

4. ¿Por qué, pues, estamos aquí para dedicar este edificio al Señor, si ahora hay un solo templo, una sola piedra viva, un solo lugar de salvación, en la persona de Jesús?

En realidad, este templo tiene sentido precisamente porque expresa esa realidad sobrenatural centrada enteramente en el Redentor.

Desde el origen de su historia, la comunidad cristiana ha tenido siempre necesidad de lugares donde reunirse.

Al principio las mismas casas de los cristianos se usaban como iglesias. Luego se construyeron edificios destinados específicamente al culto. No hay que olvidar, sin embargo, el nuevo significado del templo cristiano: bajo la arquitectura hay una vida, y esta vida, en resumidas cuentas, es el misterio de Cristo simbolizado especialmente en el altar, desde el que todos los días, en la celebración eucarística se irradia la luz

del misterio pascual hacia los creyentes.

5. Esto nos interpela a nosotros, piedras vivas, destinadas a ser, en unión con Cristo, según las palabras de la primera carta de Pedro, piedra angular para formar un edificio espiritual y un sacerdocio santo.

También el pasaje evangélico que acabamos de proclamar nos trae a la memoria esta dimensión eclesial del templo, pero desde otra perspectiva: el papel fundamental de Pedro en el edificio vivo que es la Iglesia: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt 16, 18). Así tenemos una visión neotestamentaria: templo vivo, plenitud de la morada de Dios con todo el género humano es Cristo que con Pedro funda su Iglesia llamándola Piedra viva. Y en esta institución se edifican las piedras vivas que somos nosotros cuando nos reunimos en torno a Cristo por medio del ministerio de Pedro y de los que lo comparten.

De esta forma, cada templo cristiano, como éste que dedicamos hoy, quiere indicar el Christus totus, el Cristo jefe y sus miembros. La iglesia-edificio está al servicio de la Iglesia-comunión: es instrumento de su unidad, de su crecimiento y de su santidad.

A la luz de este significado espiritual del templo, se comprende también el sentido de la antigua costumbre por la que cada iglesia debe tener un título tomado de algún aspecto del misterio divino, o hacer referencia a la madre celestial de Dios o a un santo. No se trata solo de dar el nombre a un edificio, sino de manifestar su carácter sagrado, recordando al pueblo cristiano la vocación de todos los bautizados a la santidad.

(Homilía en la parroquia romana de San José Moscati, 21 de febrero de 1993)

[Volver Aplicación](#)

**P. Gustavo Pascual, I.V.E.**

**Mt 5, 38-48**

## **El Señor llama a todos a la santidad**

“Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”<sup>1</sup>.

Siempre es necesario renovar nuestros deseos de santidad. “Nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor”<sup>2</sup>.

Todos los fieles, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre<sup>3</sup>.

¿Damos gracias a Dios por esta llamada a seguirle de cerca? ¿Correspondemos a las gracias recibidas? ¿Estamos vigilantes para no aburguesarnos? No basta con ser buenos, hay que esforzarse por ser santos.

## **La ambición de los santos**

Sus expresiones traslucen sus deseos y están dichas en superlativo absoluto:

San Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”<sup>4</sup>.

San Ignacio de Loyola: “Conquistar toda la tierra”<sup>5</sup>, lo que más sea a gloria de Dios<sup>6</sup>.

Su ambición es distinta de los ambiciosos del mundo. No extienden su personalidad, no la afirman, la niegan.

También emplean la máxima negación “mínimo”, “esclavo”, “indigno”, “siervo de los siervos”.

Siguen el Evangelio:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”<sup>7</sup>.

“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes”<sup>8</sup>.

Niegan su voluntad para que actúe la voluntad de Dios.

Se dejan mover por el Espíritu Santo.

Piden pasar “todas injurias y todo vituperio y toda pobreza”<sup>9</sup> para quedarse con lo más valioso, Jesús. “Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta”<sup>10</sup>.

## **El triunfo de los santos**

Son felices

La felicidad exige poder realizar lo que se quiere y querer lo que conviene. Por

tanto es feliz el que posee cuanto desea.

“Quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta”\*11.

Y no desea cosa mala: “He aquí que vengo a hacer tu voluntad”\*12.

Los santos son felices porque han vencido al hombre viejo. Son felices porque han alcanzado su gran deseo: ser santos, es decir, la perfección.

En el Sermón de la montaña Jesús nos va enseñando paso a paso cómo llegar a lo más profundo de la vida interior: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”, en cuanto podemos imitarlo. Nos llama a esforzarnos hasta donde podamos; no nos quiere parados y nos pone como meta, una sin límites, por tanto inalcanzable... para que nunca lleguemos al final\*13.

Jesús nos enseñó el amor al prójimo hasta el punto de no faltarle ni en lo mínimo y quizá es un tiempo propicio para ponernos en paz unos con otros y desarraigar así del corazón toda turbación. Sería un buen comienzo para iniciar el camino hacia el cielo.

Expulse el amor de la humildad el espíritu de la soberbia, fuente de todo pecado, y mitigue la masedumbre a los que infla el orgullo. Los que con sus ofensas han exasperado los ánimos, reconciliados entre sí, busquen entrar en la unidad de la concordia. No volváis mal por mal sino perdonaos mutuamente, como Cristo nos ha perdonado (Rm 12, 17). Suprimid las enemistades humanas con la paz\*14.

¡Cómo no perdonarnos entre nosotros y obtener nuevamente la paz si el Señor nos manda amar a nuestros enemigos! Si debemos amar a nuestros enemigos aunque nos hacen mal porque son imagen y semejanza de Dios ¡cuánto más debemos amarnos entre nosotros que somos hermanos en la fe! Hoy es tiempo propicio para crecer en el amor fraterno,

¿Y para qué? Para ser perfectos como nuestro Padre celestial. Lucas donde Mateo dice perfección, se refiere a misericordia\*15. Es decir, imitar la misericordia de Dios con todos, buenos y malos, justos e injustos, agradecidos y desagradecidos. Vuestro Padre celestial hace salir su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos y es bueno con los desagradecidos y los perversos.

Hay que tender a la perfección de la caridad que se manifiesta no en amar a los que nos aman, como hacen los publicanos, ni sólo en saludar a los hermanos, como hacen también los gentiles, aunque en los cristianos ese amor no deja de tener su mérito si se hace por motivo sobrenatural, no como los publicanos y gentiles, que lo hacían por un motivo natural o por utilidad. Y ¿cómo se muestra que se ama



sobrenaturalmente a los amigos? Amando a los enemigos\*16. Nuestro amor a los hermanos a veces no pasa de ser un amor como el de los publicanos y gentiles y por eso los que no nos caen bien los rechazamos o huimos su compañía.

La justicia de la ley del Tali3n, era justicia, pero insuficiente. El Se1or dice claramente: "si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entrar3is en el Reino de los cielos"\*17. Para entrar en el Reino hay que trascender la justicia y alcanzar la caridad, la cual no puede existir, por supuesto, sin justicia.

Jes3s, lejos de destruir la ley jud3a, la perfecciona, y cu3nto distaban sus interpretaciones de las de los legistas de Israel. Andaban estos atados a la letra, a los actos externos; El penetraba hasta lo m3s profundo de los sentimientos, que quer3a fuesen limpios de toda escoria. Se contentaban muchos de los escribas y fariseos con una santidad aparente; Jes3s exig3a una virtud arraigada y s3lida\*18.

Hay que aprender la perfecci3n, la misericordia del Padre celestial y la paciencia de Cristo. ¡Cu3nto sufri3 Cristo de parte de sus enemigos y de sus mismos amigos y perdon3 siempre! Comencemos pues el camino de la santidad imitando la bondad y la misericordia de nuestro padre celestial.

---

\*1 Mt 5, 48

\*2 Ef 1, 4

\*3 Concilio Vaticano II, Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislaci3n posconciliar. Lumen Gentiun n3 11..., 59

\*4 Flp 4, 13

\*5 Cf. E.E. n3 93.

\*6 Cf. E.E. n3 23.

\*7 Lc 9, 23

\*8 Mt 19, 21

\*9 E.E. n3 98.

\*10 E.E. n3 234.

\*11 Santa Teresa de Jes3s, Poes3as, Familiares, 30: Nada te turbe..., 514.

\*12 Hb 10, 9

\*13 Cf. Maldonado, Comentario a San Mateo, BAC Madrid 1956, 277

\*14 San Le3n Magno, Sermones de Cuaresma. Cf. Bona1o, A1o lit3rgico patr3stico (2) Cuaresma, Gratis Datae Pamplona 2002, 19

\*15 6, 36

\*16 Cf. Maldonado, Comentario a San Mateo..., 278

\*17 Mt 5, 20

\*18 Fillion, El Sermón de la Montaña, Difusión Buenos Aires 1945, 49-50

[Volver Aplicación](#)

### **S.S. Francisco p.p.**

«Que tu ayuda, Padre misericordioso, nos haga siempre atentos a la voz del Espíritu»  
(Colecta).

Esta oración del principio de la Misa indica una actitud fundamental: la escucha del Espíritu Santo, que vivifica la Iglesia y el alma. Con su fuerza creadora y renovadora, el Espíritu sostiene siempre la esperanza del Pueblo de Dios en camino a lo largo de la historia, y sostiene siempre, como Paráclito, el testimonio de los cristianos. En este momento, todos nosotros, junto con los nuevos cardenales, queremos escuchar la voz del Espíritu, que habla a través de las Escrituras que han sido proclamadas.

En la Primera Lectura ha resonado el llamamiento del Señor a su pueblo: «Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo» (Lv 19,2). Y Jesús, en el Evangelio, replica: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48). Estas palabras nos interpelan a todos nosotros, discípulos del Señor; y hoy se dirigen especialmente a mí y a vosotros, queridos hermanos cardenales, sobre todo a los que ayer habéis entrado a formar parte del Colegio Cardenalicio. Imitar la santidad y la perfección de Dios puede parecer una meta inalcanzable. Sin embargo, la Primera Lectura y el Evangelio sugieren ejemplos concretos de cómo el comportamiento de Dios puede convertirse en la regla de nuestras acciones. Pero recordemos todos, recordemos que, sin el Espíritu Santo, nuestro esfuerzo sería vano. La santidad cristiana no es en primer término un logro nuestro, sino fruto de la docilidad —querida y cultivada— al Espíritu del Dios tres veces Santo.

El Levítico dice: «No odiarás de corazón a tu hermano... No te vengarás, ni guardarás

rencor... sino que amarás a tu prójimo...» (19,17-18). Estas actitudes nacen de la santidad de Dios. Nosotros, sin embargo, normalmente somos tan diferentes, tan egoístas y orgullosos...; pero la bondad y la belleza de Dios nos atraen, y el Espíritu Santo nos puede purificar, nos puede transformar, nos puede modelar día a día. Hacer este trabajo de conversión, conversión en el corazón, conversión que todos nosotros –especialmente vosotros cardenales y yo– debemos hacer. ¡Conversión!

También Jesús nos habla en el Evangelio de la santidad, y nos explica la nueva ley, la suya. Lo hace mediante algunas antítesis entre la justicia imperfecta de los escribas y los fariseos y la más alta justicia del Reino de Dios. La primera antítesis del pasaje de hoy se refiere a la venganza. «Habéis oído que se os dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pues yo os digo: ...si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra» (Mt 5,38-39). No sólo no se ha devolver al otro el mal que nos ha hecho, sino que debemos de esforzarnos por hacer el bien con largueza.

La segunda antítesis se refiere a los enemigos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Yo, en cambio, os digo: “Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen” (vv. 43-44). A quien quiere seguirlo, Jesús le pide amar a los que no lo merecen, sin esperar recompensa, para colmar los vacíos de amor que hay en los corazones, en las relaciones humanas, en las familias, en las comunidades y en el mundo. Queridos hermanos, Jesús no ha venido para enseñarnos los buenos modales, las formas de cortesía. Para esto no era necesario que bajara del cielo y muriera en la cruz. Cristo vino para salvarnos, para mostrarnos el camino, el único camino para salir de las arenas movedizas del pecado, y este camino de santidad es la misericordia, que Él ha tenido y tiene cada día con nosotros. Ser santos no es un lujo, es necesario para la salvación del mundo. Esto es lo que el Señor nos pide.

Queridos hermanos cardenales, el Señor Jesús y la Madre Iglesia nos piden testimoniar con mayor celo y ardor estas actitudes de santidad. Precisamente en este suplemento de entrega gratuita consiste la santidad de un cardenal. Por tanto, amemos a quienes nos contrarían; bendigamos a quien habla mal de nosotros; saludemos con una sonrisa al que tal vez no lo merece; no pretendamos hacernos valer, contraponemos más bien la mansedumbre a la prepotencia; olvidemos las humillaciones recibidas. Dejémonos guiar siempre por el Espíritu de Cristo, que se

sacrificó a sí mismo en la cruz, para que podamos ser «cauces» por los que fluye su caridad. Esta es la actitud, este debe ser el comportamiento de un cardenal. El cardenal –lo digo especialmente a vosotros– entra en la Iglesia de Roma, hermanos, no en una corte. Evitemos todos y ayudémonos unos a otros a evitar hábitos y comportamientos cortesanos: intrigas, habladurías, camarillas, favoritismos, preferencias. Que nuestro lenguaje sea el del Evangelio: «Sí, sí; no, no»; que nuestras actitudes sean las de las Bienaventuranzas, y nuestra senda la de la santidad. Pidamos nuevamente: «Que tu ayuda, Padre misericordioso, nos haga siempre atentos a la voz del Espíritu».

El Espíritu Santo nos habla hoy por las palabras de san Pablo: «Sois templo de Dios...; santo es el templo de Dios, que sois vosotros» (cf. 1 Co 3,16-17). En este templo, que somos nosotros, se celebra una liturgia existencial: la de la bondad, del perdón, del servicio; en una palabra, la liturgia del amor. Este templo nuestro resulta como profanado si descuidamos los deberes para con el prójimo. Cuando en nuestro corazón hay cabida para el más pequeño de nuestros hermanos, es el mismo Dios quien encuentra puesto. Cuando a ese hermano se le deja fuera, el que no es bien recibido es Dios mismo. Un corazón vacío de amor es como una iglesia desconsagrada, sustraída al servicio divino y destinada a otra cosa.

Queridos hermanos cardenales, permanezcamos unidos en Cristo y entre nosotros. Os pido vuestra cercanía con la oración, el consejo, la colaboración. Y todos vosotros, obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y laicos, uníos en la invocación al Espíritu Santo, para que el Colegio de Cardenales tenga cada vez más ardor pastoral, esté más lleno de santidad, para servir al evangelio y ayudar a la Iglesia a irradiar el amor de Cristo en el mundo.

(Basílica Vaticana, domingo 23 de febrero de 2014)

[Volver Aplicación](#)

[Inicio](#)

# Ejemplos Predicables

Gloria

¡Verdaderamente que mil años en tu presencia son como el día de ayer que ya pasó!

[Volver Eje. Predicables](#)

Inicio

## Directorio Homilético

### Séptimo domingo del Tiempo Ordinario

CEC 1933, 2303: el amor hacia el prójimo es incompatible con el odio al enemigo

CEC 2262-2267: la prohibición de hacer mal al prójimo, con la excepción de la legítima defensa

CEC 2842-2845: oración y perdón de los enemigos

CEC 2012-2016: la perfección del Padre celeste nos llama a la santidad

CEC 1265: nos convertimos en templo del Espíritu Santo por medio del Bautismo

CEC 2684: los santos son el templo del Espíritu Santo

1933 Este deber se extiende a los que no piensan ni actúan como nosotros. La enseñanza de Cristo exige incluso el perdón de las ofensas. Extiende el mandamiento del amor que es el de la nueva ley a todos los enemigos (cf Mt 5,43-44). La liberación en el espíritu del evangelio es incompatible con el odio al enemigo en cuanto persona,

pero no con el odio al mal que hace en cuanto enemigo.

2303 El odio voluntario es contrario a la caridad. El odio al prójimo es pecado cuando el hombre le desea deliberadamente un mal. El odio al prójimo es un pecado grave cuando se le desea deliberadamente un daño grave. "Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial..." (Mt 5,44-45).

2262 En el Sermón de la Montaña, el Señor recuerda el precepto: "No matarás" (Mt 5,21), y añade el rechazo absoluto de la ira, del odio y de la venganza. Más aún, Cristo exige a sus discípulos presentar la otra mejilla (cf Mt 5,22-39), amar a los enemigos (cf Mt 5,44). El mismo no se defendió y dijo a Pedro que guardase la espada en la vaina (cf Mt 26,52).

### **La legítima defensa**

2263 La legítima defensa de las personas y las sociedades no es una excepción a la prohibición de la muerte del inocente que constituye el homicidio voluntario. "La acción de defenderse puede entrañar un doble efecto: el uno es la conservación de la propia vida; el otro, la muerte del agresor...solamente es querido el uno; el otro, no" (S. Tomás de Aquino, s.th. 2-2, 64,7).

2264 El amor a sí mismo constituye un principio fundamental de la moralidad. Es, por tanto, legítimo hacer respetar el propio derecho a la vida. El que defiende su vida no es culpable de homicidio, incluso cuando se ve obligado a asestar a su agresor un golpe mortal:

Si para defenderse se ejerce una violencia mayor que la necesaria, se trataría de una acción ilícita. Pero si se rechaza la violencia de forma mesurada, la acción sería lícita...y no es necesario para la salvación que se omita este acto de protección mesurada para evitar matar al otro, pues es mayor la obligación que se tiene de velar por la propia vida que por la de otro (S. Tomás de Aquino, s.th. 2-2, 64,7).

2265 La legítima defensa puede ser no solamente un derecho, sino un deber grave,

para el que es responsable de la vida de otro. La defensa del bien común exige colocar al agresor en la situación de no poder causar perjuicio. Por este motivo, los que tienen autoridad legítima tienen también el derecho de rechazar, incluso con el uso de las armas, a los agresores de la sociedad civil confiada a su responsabilidad.

2266 A la exigencia de tutela del bien común corresponde el esfuerzo del Estado para contener la difusión de comportamientos lesivos de los derechos humanos y de las normas fundamentales de la convivencia civil. La legítima autoridad pública tiene el derecho y el deber de aplicar penas proporcionadas a la gravedad del delito. La pena tiene, ante todo, la finalidad de reparar el desorden introducido por la culpa. Cuando la pena es aceptada voluntariamente por el culpable, adquiere un valor de expiación. La pena finalmente, además de la defensa del orden público y la tutela de la seguridad de las personas, tiene una finalidad medicinal: en la medida de lo posible debe contribuir a la enmienda del culpable (cf Lc 23, 40-43).

2267 La enseñanza tradicional de la Iglesia no excluye, supuesta la plena comprobación de la identidad y de la responsabilidad del culpable, el recurso a la pena de muerte, si ésta fuera el único camino posible para defender eficazmente del agresor injusto las vidas humanas.

Pero si los medios incruentos bastan para proteger y defender del agresor la seguridad de las personas, la autoridad se limitará a esos medios, porque ellos corresponden mejor a las condiciones concretas del bien común y son más conformes con la dignidad de la persona humana.

Hoy, en efecto, como consecuencia de las posibilidades que tiene el Estado para reprimir eficazmente el crimen, haciendo inofensivo a aquél que lo ha cometido sin quitarle definitivamente la posibilidad de redimirse, los casos en los que sea absolutamente necesario suprimir al reo "suceden muy rara vez, si es que ya en realidad se dan algunos" (Evangelium vitae, 56).

... como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

2842 Este "como" no es el único en la enseñanza de Jesús: "Sed perfectos 'como' es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5, 48); "Sed misericordiosos, 'como' vuestro

Padre es misericordioso" (Lc 6, 36); "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que 'como' yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros" (Jn 13, 34). Observar el mandamiento del Señor es imposible si se trata de imitar desde fuera el modelo divino. Se trata de una participación, vital y nacida "del fondo del corazón", en la santidad, en la misericordia, y en el amor de nuestro Dios. Sólo el Espíritu que es "nuestra Vida" (Ga 5, 25) puede hacer nuestros los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús (cf Flp 2, 1. 5). Así, la unidad del perdón se hace posible, "perdonándonos mutuamente 'como' nos perdonó Dios en Cristo" (Ef 4, 32).

2843 Así, adquieren vida las palabras del Señor sobre el perdón, este Amor que ama hasta el extremo del amor (cf Jn 13, 1). La parábola del siervo sin entrañas, que culmina la enseñanza del Señor sobre la comunión eclesial (cf. Mt 18, 23-35), acaba con esta frase: "Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis cada uno de corazón a vuestro hermano". Allí es, en efecto, en el fondo "del corazón" donde todo se ata y se desata. No está en nuestra mano no sentir ya la ofensa y olvidarla; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo cambia la herida en compasión y purifica la memoria transformando la ofensa en intercesión.

2844 La oración cristiana llega hasta el perdón de los enemigos (cf Mt 5, 43-44). Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro. El perdón es cumbre de la oración cristiana; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina. Además, el perdón da testimonio de que, en nuestro mundo, el amor es más fuerte que el pecado. Los mártires de ayer y de hoy dan este testimonio de Jesús. El perdón es la condición fundamental de la reconciliación (cf 2 Co 5, 18-21) de los hijos de Dios con su Padre y de los hombres entre sí (cf Juan Pablo II, DM 14).

2845 No hay límite ni medida en este perdón, esencialmente divino (cf Mt 18, 21-22; Lc 17, 3-4). Si se trata de ofensas (de "pecados" según Lc 11, 4, o de "deudas" según Mt 6, 12), de hecho nosotros somos siempre deudores: "Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor" (Rm 13, 8). La comunión de la Santísima Trinidad es la fuente y el criterio de verdad en toda relación (cf 1 Jn 3, 19-24). Se vive en la oración y sobre todo en la Eucaristía (cf Mt 5, 23-24):



Dios no acepta el sacrificio de los que provocan la desunión, los despiden del altar para que antes se reconcilien con sus hermanos: Dios quiere ser pacificado con oraciones de paz. La obligación más bella para Dios es nuestra paz, nuestra concordia, la unidad en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de todo el pueblo fiel (San Cipriano, Dom. orat. 23: PL 4, 535C-536A).

#### **IV LA SANTIDAD CRISTIANA**

2012 "Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman...a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los llamó; y a los que llamó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó" (Rm 8,28-30).

2013 "Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (LG 40). Todos son llamados a la santidad: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5,48):

Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos (LG 40).

2014 El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama "mística", porque participa en el misterio de Cristo mediante los sacramentos -"los santos misterios"- y, en él, en el misterio de la Santa Trinidad. Dios nos llama a todos a esta unión íntima con él, aunque gracias especiales o signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para así manifestar el don gratuito hecho a todos.

2015 El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin

combate espiritual (cf 2 Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas:

El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce (S. Gregorio de Nisa, hom. in Cant. 8).

2016 Los hijos de nuestra madre la Santa Iglesia esperan justamente la gracia de la perseverancia final y de la recompensa de Dios, su Padre, por las obras buenas realizadas con su gracia en comunión con Jesús (cf Cc. de Trento: DS 1576). Siguiendo la misma norma de vida, los creyentes comparten la "bienaventurada esperanza" de aquellos a los que la misericordia divina congrega en la "Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que baja del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo" (Ap 21,2).

### **“Una criatura nueva”**

1265 El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito "una nueva creación" (2 Co 5,17), un hijo adoptivo de Dios (cf Ga 4,5-7) que ha sido hecho "partícipe de la naturaleza divina" (2 P 1,4), miembro de Cristo (cf 1 Co 6,15; 12,27), coheredero con él (Rm 8,17) y templo del Espíritu Santo (cf 1 Co 6,19).

2684 En la comunión de los santos, se han desarrollado diversas espiritualidades a lo largo de la historia de la Iglesia. El carisma personal de un testigo del amor de Dios hacia los hombres, por ejemplo el "espíritu" de Elías a Eliseo (cf 2 R 2, 9) y a Juan Bautista (cf Lc 1, 17), ha podido transmitirse para que unos discípulos tengan parte en ese espíritu (cf PC 2). En la confluencia de corrientes litúrgicas y teológicas se encuentra también una espiritualidad que muestra cómo el espíritu de oración incultura la fe en un ámbito humano y en su historia. Las diversas espiritualidades cristianas participan en la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad, reflejan la pura y única Luz del Espíritu Santo.

"El Espíritu es verdaderamente el lugar de los santos, y el santo es para el Espíritu un lugar propio, ya que se ofrece a habitar con Dios y es llamado su templo" (San Basilio, Spir. 26, 62).

[Volver Direc. Homil.](#)

## Inicio

# iNFO - Homilética.ive

**Función de cada sección del Boletín**  
**¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?**

## Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

**Textos Litúrgicos:** aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

**Exégesis:** presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

**Santos Padres:** esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

**Aplicación:** consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

**Ejemplos Predicables:** es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

**Directorio Homilético:** es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del el evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos** de la Santa Sede en el **2014**.

### ¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

[Volver Información](#)

**Inicio**

Este Boletín fue enviado por: [homiletica.ive@gmail.com](mailto:homiletica.ive@gmail.com)  
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina  
Instituto del Verbo Encarnado